



Documento nº30, junio 2018.

Elecciones parlamentarias Chile 2017: los perfiles de los votantes ¹

Andrés Santana (Universidad Autónoma de Madrid),
José Rama (Universidad Autónoma de Madrid),
Rodrigo Arellano (Universidad del Desarrollo) y
José Ramón Montero (Universidad Autónoma de Madrid)

Resumen

Hemos realizado en este trabajo una radiografía exploratoria de las elecciones parlamentarias chilenas de noviembre de 2017. Para llevarlo a cabo hemos combinado los datos de dos encuestas postelectorales, realizadas por la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo (UDD), y por académicos de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales (UDP), enmarcada esta última en el *Comparative National Elections Project* (CNEP). Nos hemos centrado en las tres principales coaliciones en términos de votos, - Chile Vamos (CV), Fuerza de Mayoría (FM) y Frente Amplio (FA), - considerando también a los abstencionistas. Hemos examinado datos básicos del perfil sociodemográfico de los votantes, sus opiniones sobre las instituciones, actitudes hacia la política, exposición a la campaña y valoraciones sobre las reformas institucionales. También hemos recogido las diferencias entre votantes y abstencionistas en términos de los factores que influyen en el voto a largo y a corto plazo, y estimado un análisis multivariable para explicar el voto a cada una de las tres coaliciones.

Palabras clave: Comportamiento electoral, perfiles de votantes, elecciones, Chile.

Abstract

In this paper, we introductorily discuss the Chilean November, 2017 parliamentary elections. To address this study, we combine the results of two postelectoral surveys, undertaken by the Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo (UDD), and some scholars at the Facultad de Comunicación y Letras, Universidad Diego Portales (UDP), as a part of the *Comparative National Elections Project* (CNEP). We consider voters of the three main coalitions, namely

¹ Queremos agradecer a la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo (UDD), y particularmente a Eugenio Guzmán, por las facilidades otorgadas para utilizar la encuesta postelectoral que realizó en enero de 2018. También a Andrés Scherman y a Teresa Correa de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales (UDP), por su gentileza al facilitar la encuesta postelectoral que realizaron en noviembre-diciembre de 2017. Esta última forma parte del proyecto *Comparative National Elections Project* (CNEP), integrado en el Mershon Center for International Security Studies, Ohio State University (<https://u.osu.edu/cnep/OSU>), y coordinado por Richard Gunther y Paul A. Beck, a quienes asimismo agradecemos su amable colaboración.

Chile Vamos (CV), the Fuerza de la Mayoría (FM), and the Frente Amplio (FA), as well as abstainers. We explore basic data on voters' socio-demographic profiles, their opinions regarding institutions, attitudes towards politics, exposure to the campaign, and evaluation of institutional reforms. We also examine the differences between voters and abstainers in terms of the long- and short-term factors influencing voting behavior, and estimate a multivariate model to explain the vote for each coalition.

Key words: Electoral behavior, voter profiles, elections, Chile.

Introducción: nuevas reglas y resultados

El 19 de noviembre de 2017 más de 14 millones de chilenos estaban llamados a participar en las elecciones presidenciales y parlamentarias. En este trabajo examinaremos solo datos relativos a las segundas.

Desde enero de 2012 la inscripción en el Registro Electoral pasó de ser de voluntaria a automática, y el voto, de obligatorio a voluntario para los ciudadanos que a esa fecha tenían 18 o más años. Además, las elecciones que analizaremos se llevaron a cabo bajo nuevas reglas institucionales. En abril de 2015, la presidenta Michelle Bachelet había promulgado el cambio del sistema binominal -- que operaba desde 1989 (Ley 18.799), y que había sido criticado porque su sesgo mayoritario favorecía el voto personal en detrimento del voto a los partidos, y porque era uno de los pocos enclaves electorales que quedaban de la dictadura -- por un sistema proporcional más inclusivo.² El nuevo sistema electoral también preveía, como se muestra en la Tabla 1, un aumento de 35 diputados y de 12 senadores, con lo que pretendía reforzar la representatividad del Congreso Nacional. Además, se incorporaban por primera vez cuotas de género (con un mínimo del 40 por ciento para cada sexo) e incentivos a las candidaturas femeninas (mediante una bonificación económica a las candidaturas femeninas ganadoras).

Tabla 1. Distritos y escaños del Congreso tras la reforma del sistema electoral, 2017

Distritos y escaños	Cámara de Diputados		Senado	
	Antes de la reforma	Tras la reforma	Antes de la reforma	Tras la reforma
Número de distritos	60	28	19	15
Escaños por distrito	2	De 3 a 8	2	De 2 a 5
Total de escaños	120	155	38	50

Estos cambios no sólo afectaron la conformación de la Cámara de Diputados y del Senado, sino que además tuvieron importantes efectos sobre las estrategias de los partidos políticos, la selección de candidatos, la configuración de las listas electorales y la decisión de voto de los ciudadanos en el corto, medio y largo plazo. Una de las consecuencias de la implementación del nuevo sistema fue la disminución del denominado *margen absoluto de seguridad* (MAS).³ Así, mientras bajo el sistema binominal un 33,4 por ciento de los votos en un determinado distrito aseguraba la obtención de un escaño por alguna coalición, con el nuevo sistema dicho porcentaje pasó a valer entre el 11,2 por ciento (para los distritos en los que se competía por 8 escaños) y el 25,1 por ciento (para los distritos donde se competía por 3 escaños). De esta forma, las estrategias de las coaliciones, partidos y candidatos se vieron alteradas por las nuevas reglas electorales.

² Cf. Servicio Electoral de Chile (SERVEL), “Nuevo sistema electoral chileno: método D’Hondt”, en <https://www.servel.cl/nuevo-sistema-electoral-chileno-metodo-dhont-2/>

³ El Margen Absoluto de Seguridad (MAS) es un indicador electoral que muestra el porcentaje mínimo de votos que requiere una lista o candidato para asegurar un escaño. Se calcula mediante la fórmula siguiente:

$$\text{MAS} = 1 / (e + 1),$$

Donde e es el número de escaños, de forma que, por ejemplo, en un distrito de 4 escaños, se requiere $1 / (1 + 4) = 0,2$, o 20 por ciento de los votos para tener la certeza de que la lista logrará obtener un escaño.

La Tabla 2 muestra el porcentaje de votos y el número y porcentaje de escaños que obtuvieron las coaliciones, partidos y candidatos independientes que se presentaron a las elecciones parlamentarias de 2017. Así, con casi el 40 por ciento de los votos, la coalición de Chile Vamos (CV) obtuvo 72 de los 155 diputados (o un 47 por ciento), seguida de lejos por Fuerza de la Mayoría (FM), que alcanzó 43 escaños (o un 28 por ciento) de la Cámara. Y todavía a mayor distancia quedó una tercera coalición, Frente Amplio (FA), que por primera vez rompió el duopolio hasta entonces existente en el Congreso Nacional, al ser capaz de hacerse con 20 escaños (o un 13 por ciento). De esta forma, la coalición de centro derecha, ahora bajo un nuevo nombre (en 2013 era Alianza), arrebató el primer puesto a FM, que también modificó su nombre (en 2013 era Nueva Mayoría, liderada en las elecciones presidenciales por Michelle Bachelet).

Tabla 2. Resultados de las elecciones parlamentarias en Chile, noviembre de 2017

Coaliciones	Partidos	Líderes coalición	% votos partidos	% votos coaliciones	Diputados partidos	Diputados coaliciones	% escaños coaliciones
Partido de Trabajadores Revolucionarios			0,08		0	0	0
Unión Patriótica		Eduardo Artés		0,9		0	0
Coalicción Regionalista Verde		Sin Candidato		1,9		4	2
	Federación Regionalista Verde Social (FREVS)		1,6		4		
	Democracia Regional Patagónica (DRP)		0,3		0		
Frente Amplio				16,5		20	13
	Revolución Democrática (RD)	Beatriz Sánchez	5,7		10		
	Partido Humanista (PH)		4,2		5		
	Partido Liberal (PL)		0,8		2		
	Partido Igualdad (IGUAL)		2,2		1		
	Partido Ecologista Verde (PEV)		2,2		1		
	Poder (PODER)		1,5		1		
Por todo Chile		Marco A. Enríquez-Ominami		3,93		1	1
	Partido Progresista (PRO)		3,34		1		
	País (PAIS)		0,59				
Fuerza de la Mayoría		Alejandro Guillier		24		43	28
	Partido Socialista de Chile (PS)		9,8		19		
	Partido por la Democracia (PPD)		6,1		8		
	Partido Comunista de Chile (PCCh)		5,6		8		
	Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)		3,6		8		
Convergencia Democrática				10,6		14	8
	Partido Democrático Cristiano (PDC)		10,3		14		
	Izquierda Ciudadana (IC)		0,2		0		
	MAS Región (MR)		0,1		0		
Sumemos				1,6		0	0
	Amplitud (AMP)		1		0		
	Ciudadanos (CIU)		0,5		0		
	Todos (TODOS)		0,1		0		
Chile Vamos		Sebastián Piñera		38,7		72	47

Revolución Nacional (RN)	17,8	36		
Unión Demócrata Independiente (UDI)	16	30		
Evolución Política (EVOP)	4,3	6		
Partido Regionalista Independiente (PRI)	0,7	0		
Independientes		1,8	1	1

Fuente: Servicio Electoral de Chile (SERVEL), en <https://www.servel.cl/>.

Contexto político y campaña electoral

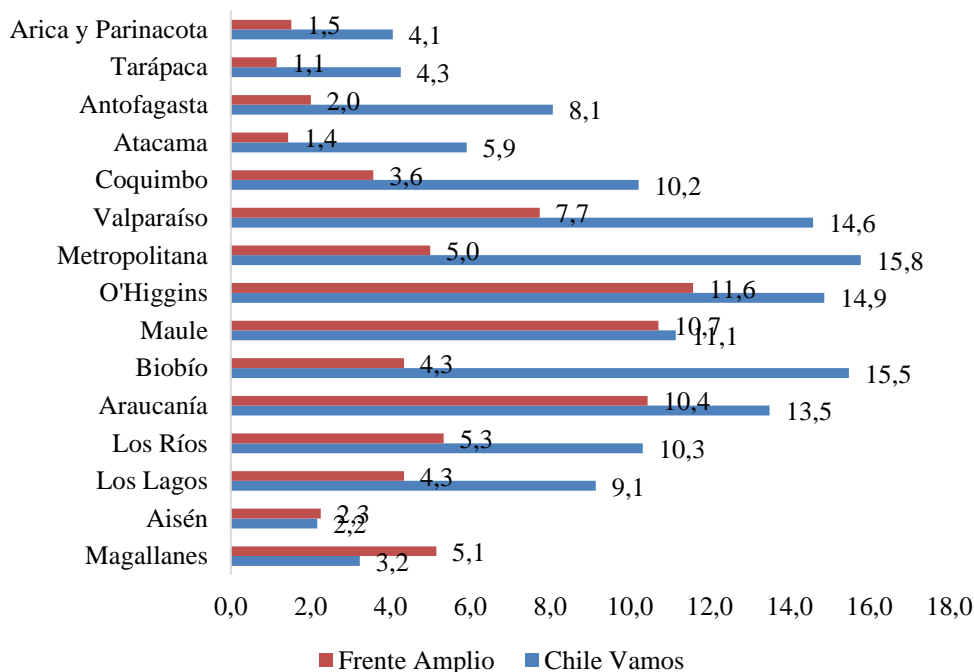
Tres son los principales elementos que influyeron en las elecciones de 2017. El primero consiste en las primarias presidenciales y parlamentarias, celebradas en julio de 2017, porque configuró el mapa de las candidaturas presidenciales. En segundo lugar, el desarrollo de la campaña electoral, que se vio afectada por las nuevas reglas ya descritas. Y, en tercer lugar, la evaluación de las reformas y, más en general, de la actuación del gobierno de Michelle Bachelet. Este último punto tal vez sea el más importante a la hora de explicar el castigo en votos que, tanto en los comicios parlamentarios como en los presidenciales, recibió el bloque oficialista.

En las primarias presidenciales ganaron de forma tan previsible como amplia Sebastián Piñera (CV) y Beatriz Sánchez (FA) en sus respectivas coaliciones, demostrando ambas una gran capacidad para movilizar a sus bases electorales. Tras varios fracasos para llegar a un acuerdo presidencial y parlamentario, FM, a diferencia de lo ocurrido en 2013, no participó en el proceso de primarias, ausencia que afectó negativamente, y mucho, a la candidatura oficialista. Su candidato, Alejandro Guillier, fue proclamado tras una votación interna del Partido Socialista. En estas primarias la principal novedad radicaba en el FA, que había nacido unos meses antes, en enero de 2017, con el objetivo de renovar el sistema político chileno. De hecho, el proyecto de Frente Amplio guardaba, según muchos observadores, numerosas similitudes con el partido de Podemos en España. Y se daba por descontado que, como sucedió en el caso de Piñera para CV, y salvo sorpresa, Beatriz Sánchez sería quien concurriría a las elecciones del 19 de noviembre a la cabeza del FA. Además, el FA contaba con dos de los diputados jóvenes más mediáticos y mejor valorados del actual Congreso, Gabriel Boric y Giorgio Jackson, ambos procedentes del movimiento estudiantil. Aunque ambos esperaban superar a CV, no ocurrió así. La coalición conservadora demostró contar con un aparato político capacitado para el arrastre de sus electores. Según cifras del SERVEL los partidos que conforman CV decían tener 109.831 militantes a lo largo del país, mientras que los de FA aseguraban contar con 67.962 militantes. Cabría pensar, en principio, que la coalición con mayor número de militantes podría, a su vez, movilizar una mayor cantidad de ciudadanos a las urnas.

Los resultados de julio de 2017 confirmaron estas expectativas. A nivel nacional, CV logró movilizar 12,9 votantes por cada militante, mientras que el FA solo alcanzó a 4,8 por cada militante. Los resultados de julio de 2017 confirmaron estas expectativas. A nivel nacional, y de acuerdo al Gráfico 1, CV logró movilizar 12,9 votantes por cada militante, mientras que el FA solo alcanzó a 4,8 por cada militante. En CV, destacan los casos de la región Metropolitana (1 x 15,8), Biobío (1 x 15,5), O'Higgins (1 x 14,9), Valparaíso (1 x 14,6) y la Araucanía (1 x 13,5). Los peores resultados se produjeron en las regiones de Aisén (1 x 2,2) y Magallanes (1 x 3,2). En FA, destacan las regiones de O'Higgins (1 x 11,6), Maule (1 x 10,7) y la Araucanía (1 x

10,4), mientras que los más bajos se localizaron en las de Tarapacá (1 x 1,1), Atacama (1 x 1,4) y Arica (1 x 1,5). Por su parte, la coalición gobernante tuvo en general resultados inferiores.⁴

Gráfico 1. Tasas de votantes por militante en Frente Amplio y Chile Vamos, por regiones, en las primarias presidenciales de Julio de 2017

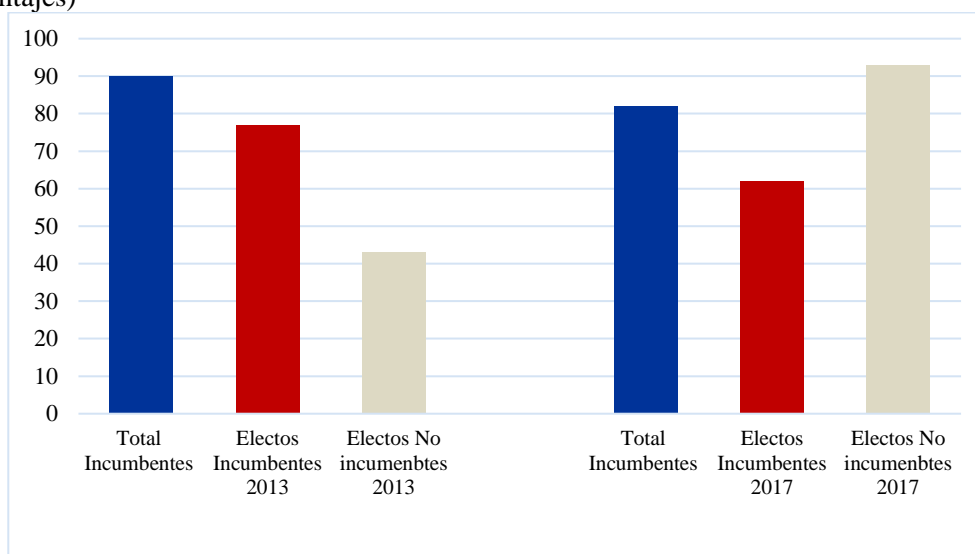


Fuente: Rodrigo Arellano y Miguel Ángel Fernández, “Primarias presidenciales. Un análisis electoral y político.”, Santiago: Centro de Políticas Públicas de la Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, julio de 2017, Documento 19, p. 10.

El segundo aspecto relevante fue el desarrollo de la campaña electoral bajo nuevas reglas de juego relativas a la creación de nuevos distritos, la ampliación de ambas Cámaras legislativas, la financiación pública de las elecciones o la eliminación de aportes de empresas. Esto puede comprobarse en el Gráfico 2, que compara los porcentajes de candidatos nuevos e incumbentes en las elecciones de 2013 y 2017 que alcanzaron un puesto en la Cámara de Diputados. Otro de los efectos del nuevo marco electoral fue el de facilitar el incremento de los primeros.

⁴ Cf. Rodrigo Arellano y Miguel Ángel Fernández, “Primarias presidenciales. Un análisis electoral y político.”, Santiago: Centro de Políticas Públicas de la Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, julio de 2017, Documento 19, p. 10; en <http://gobierno.udd.cl/cpp/files/2017/08/19-Arellano-Primarias-Presidenciales-V.F.-1.pdf>.

Gráfico 2. Candidatos nuevos e incumbentes en las elecciones parlamentarias de 2013 y 2017 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos del SERVEL.

El tercer elemento destacable radica en la evaluación de Bachelet por su desempeño al frente del gobierno. Aunque en 2013 obtuvo un gran triunfo electoral, su imagen fue deteriorándose progresivamente hasta terminar con una alta desaprobación. Este declive se debió principalmente a tres factores:

(1) *La mala evaluación económica.* Entre 2013 y 2017 hubo una fuerte caída de las inversiones, una disminución importante del crecimiento económico en comparación con el anterior gobierno de Piñera y un aumento de paro.⁵ La correspondiente evaluación negativa de la economía fue generalizada y resultó, como cabía esperar, particularmente negativa entre los votantes de CV y entre los abstencionistas de 2017 (véase el Gráfico 24).

(2) *El Caso Caval.* El hijo de la presidenta Bachelet, Sebastián Dávalos, director del Área Sociocultural de la Presidencia, con sede en el Palacio de La Moneda, y su esposa, estuvieron involucrados en un caso de compra de terrenos con abuso de poder y uso de información privilegiada. El escándalo dañó de manera considerable la imagen y aprobación del gobierno. El hijo de Bachelet tuvo que renunciar a su cargo y durante un largo tiempo enfrentar el juicio por este caso, así como la exposición negativa que supuso.

(3) *Los escándalos sobre financiamiento irregular de la política.* En 2013 una investigación sobre evasión fiscal, iniciada por el Servicio de Impuestos Internos, terminó desvelando que desde los años noventa la política en Chile, a falta de leyes que normaran el aporte privado a las campañas electorales, se había financiado sistemáticamente de manera irregular. Si bien este caso golpeó en sus inicios solo a un partido de derecha, la Unión Demócrata Independiente (UDI), investigaciones posteriores comprobaron que estas situaciones irregulares de financiación afectaban a todos los partidos, incluyendo la precampaña de Michele Bachelet. Estas revelaciones acentuaron la desaprobación de los ciudadanos chilenos hacia las élites políticas y propiciaron una profunda crisis política que provocó la salida de los ministros de Interior y de Hacienda, ambos cercanos a Bachelet.

Cuatro datos agregados de las elecciones de 2017

Antes de comenzar nuestra exploración de las características de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas, recogeremos brevemente cuatro rasgos fundamentales de

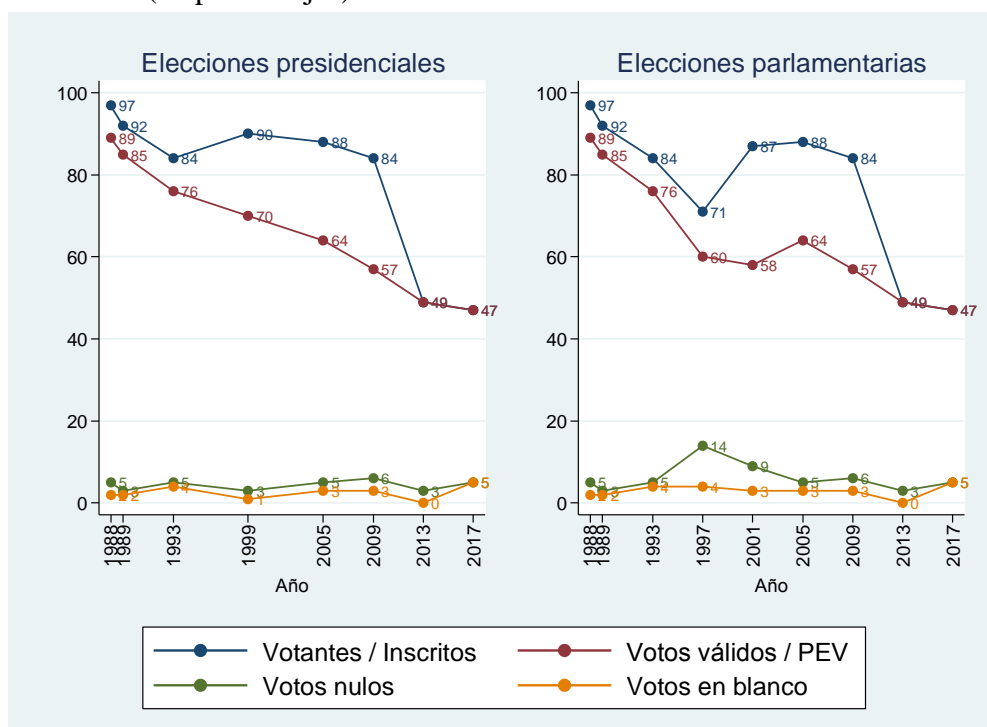
⁵ Los datos proceden del Banco Central de Chile (www.bcentral.cl).

los resultados electorales, haciendo referencia a la participación electoral, la volatilidad electoral y partidista, el número de diputadas y la aparición de nuevos partidos.

Menor participación electoral

Tal como se muestra en el gráfico 3, los ya elevados niveles de abstencionismo continuaron aumentando en las elecciones de 2017.⁶ De hecho, el 53 por ciento alcanzado en esta ocasión supone el máximo nivel de las tres últimas décadas, en una progresión constante y hasta el momento irreversible. Se trata de un rasgo peculiar de Chile en el marco de los países latinoamericanos, generado por una combinación de factores institucionales, demográficos e individuales. Entre otras consecuencias, la alta abstención debilita los apoyos electorales de los principales dirigentes, como el caso del actual presidente Sebastián Piñera, que fue elegido por el 26 por ciento de los chilenos habilitados para votar.

Gráfico 3. Niveles de participación en las elecciones presidenciales y parlamentarias, 1988-2017 (en porcentajes) ^a



^a En porcentajes redondeados los datos de 1988 son los del plebiscito. Los de las elecciones presidenciales son los de la primera vuelta. Las presidenciales y parlamentarias de 1989, 1993 y a partir de 2005 fueron concurrentes.

Fuentes: Elaboración propia en base a Contreras y Navia (2013: 428) para las consultas de 1988 a 2012, y Servicio Electoral de Chile (SERVEL), en <https://www.servel.cl>, para las siguientes.

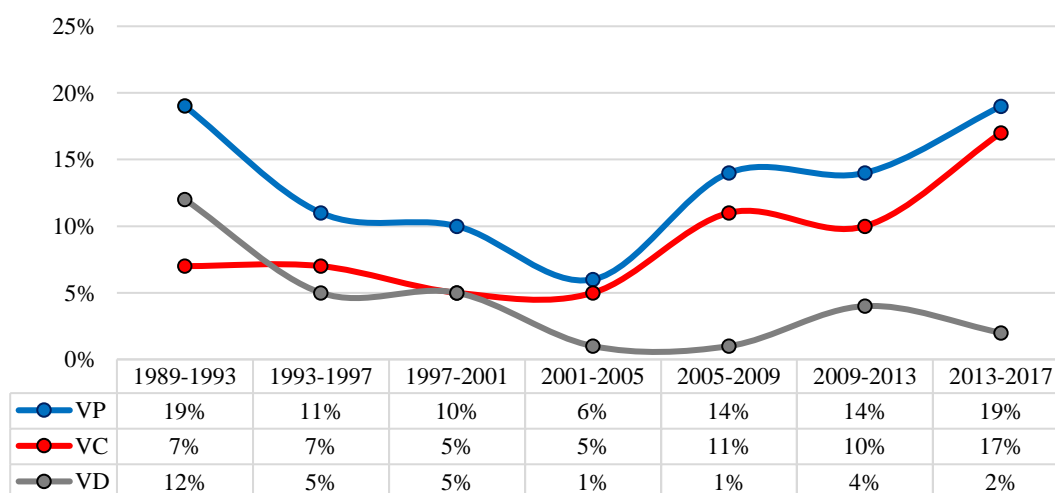
⁶ Entre 1958 y 1970 sólo podían votar las personas inscritas que además gozaban de derechos políticos para emitir sufragio; entre 1989 y 2009 sólo podían hacerlo, y de forma obligatoria, las personas incluidas en un registro en el que, con el paso de los años, fueron quedando excluidas cantidades crecientes de chilenos, sobre todo jóvenes. Tras la reforma de 2010, la inscripción pasó a ser automática a cargo del SERVEL. Para un reciente análisis sobre el tema, cf. José Ramón Montero, José Rama y Andrés Santana, “Abstención electoral en Chile, 1999 y 2017”, manuscrito.

Mayor volatilidad electoral y partidista

Como evidencia el Gráfico 4 la elevada volatilidad electoral, sobre todo entre partidos y coaliciones, supone una de las características más destacadas de las elecciones de 2017. Su principal manifestación es la entrada en el Congreso de una nueva coalición, FA. La volatilidad de partidos (VP) nos ofrece información sobre el porcentaje de electores que cambian de opción política de una elección a otra. En las primeras elecciones de diputados, las de 1989 y 1993, alrededor de uno de cada cinco votantes chilenos decidió cambiar al partido que había apoyado en la consulta anterior. Este porcentaje fue reduciéndose hasta alcanzar, en las elecciones de 2001-2005, su punto más bajo, en torno al 6 por ciento, lo que denotaba una destacable estabilidad del voto. A partir de entonces la VP volvió a subir, y en los recientes comicios ha alcanzado el nivel más alto desde las primeras elecciones, con un 19 por ciento de intercambio electoral entre todos los partidos.

Por otro lado, la volatilidad de coalición (VC), de forma similar a la VP, estima el porcentaje de electores que de una elección a otra modifica su voto de coalición. En general, VP y VC siguen líneas paralelas, pero no siempre. Mientras que la VC fue más estable que la VP en la década de los noventa, a partir de las elecciones de 2001 empezó a incrementarse hasta alcanzar en los recientes comicios de 2017 un 17 por ciento, su nivel más elevado. Por último, la volatilidad de diputados (VD) que se centra en el intercambio de preferencias entre los miembros de la Cámara baja, observa una tendencia opuesta a las de las dos volatilidades anteriores: de los elevados valores registrados en las elecciones de 1989-1993 a las escasas fluctuaciones posteriores. Ello parece subrayar el peso de la incumbencia parlamentaria a pesar de la aparición en las últimas elecciones de nuevos diputados de la mano fundamentalmente de FA.

Gráfico 4. Volatilidad de partido, de coalición y de diputado en las elecciones parlamentarias, 1989-2017 (en porcentajes)



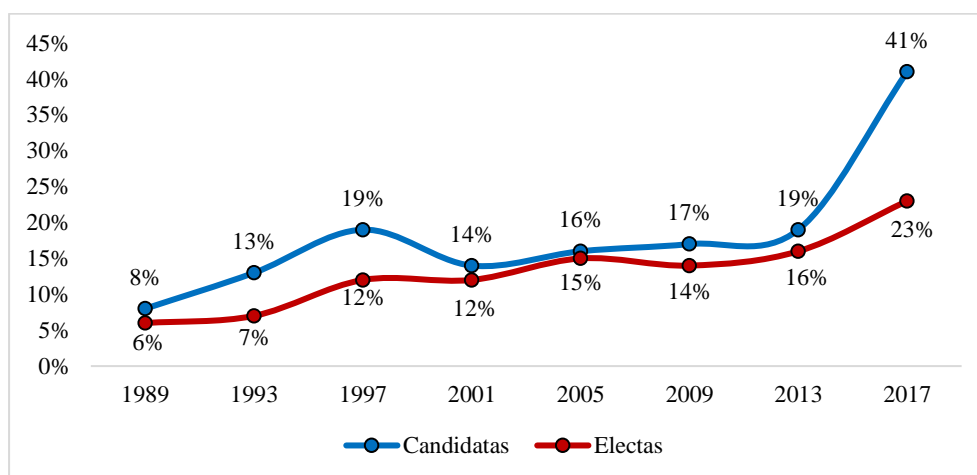
Fuente: Elaboración propia con datos del SERVEL.

Mayor número de diputadas

Tal como se muestra en el gráfico 5, las reformas impulsadas por el gobierno de Bachelet para incorporar más mujeres a la política han tenido resultados positivos, aumentando de manera significativa tanto el número de candidatas a la Cámara de Diputados (pasando de un 19

por ciento en 2013 a un 41 por ciento en 2017), como el número de diputadas electas (pasó de un 16 a un 23 por ciento). Aunque obviamente queda aún espacio para ampliar la presencia de las mujeres diputadas, las reformas han contribuido a mejorar su representación en la esfera política.

Gráfico 5. Mujeres candidatas y electas para la Cámara de Diputados en las elecciones parlamentarias, 1989-2017 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos del SERVEL.

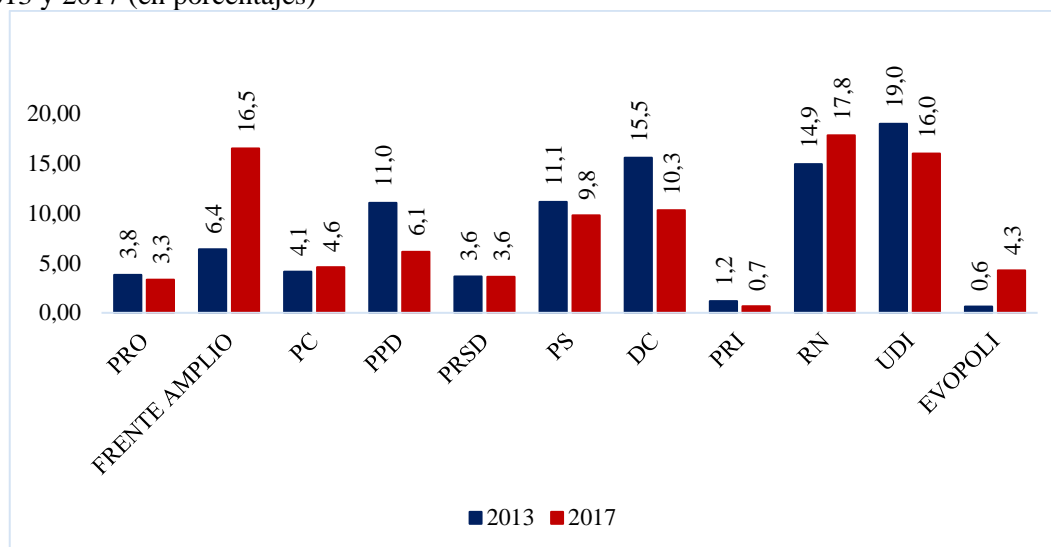
Mayor fragmentación partidista

La mayor fragmentación partidista ha supuesto otra de las características relevantes de las elecciones de 2017. De acuerdo con el índice del número efectivo de partidos,⁷ el número de partidos *electorales* fue tras las elecciones de 2013 de 2,7, y creció hasta 4,0 en el 2017. Por su parte, el número de partidos *parlamentarios* pasó de 2,1 a 3,1.⁸ Así, al menos tres coaliciones y un partido participarán en las actividades del Congreso durante esta legislatura. A la tradicional coalición conservadora, cuyos partidos están ahora agrupados bajo las siglas de CV, e izquierdista, bajo las de FM, se han unido la coalición de izquierda radical, FA, y los parlamentarios electos de la Democracia Cristiana que, por primera vez desde la restauración democrática, han optado por presentarse al margen de las coaliciones de izquierda que hasta ahora habían integrado.

⁷ El número efectivo de partidos es el número de partidos hipotéticos de igual tamaño que tendrían el mismo efecto en la fragmentación del sistema que el que tienen los partidos de distinto tamaño en realidad existentes. El índice del número efectivo de partidos coincide con el número de los realmente existentes sólo si se cumple la hipótesis de que todos cuenten con apoyos electorales iguales o muy similares. Pero cuando no todos tengan la misma importancia, que es obviamente el caso más frecuente, el número efectivo será más bajo que el real. En general, el índice del número efectivo de partidos suele estar dentro del rango de +/-1 del número real de partidos que obtengan más del 10 por 100 de los votos; cf. Markku Laakso y Rein Taagepera, “‘Effective’ Number of Parties: A Measure with Application to West Europe”, en *Comparative Political Studies* 12, 1979, pp. 3-27.

⁸ Los datos están recogidos en la página *web* de Michael Gallagher, https://www.tcd.ie/Political_Science/people/michael_gallagher/ElSystems/Docts/ElectionIndices.pdf.

Gráfico 6. Voto a los partidos en la Cámara de Diputados tras las elecciones parlamentarias de 2013 y 2017 (en porcentajes)



Fuente: Véase Tabla 2.

Las consecuencias políticas más importantes de la mayor fragmentación electoral tienen que ver con los costes para la negociación. A la vista de los escaños de cada partido que se recogen en la Tabla 3, serán necesarios mayores esfuerzos para lograr acuerdos mínimos en el Congreso que le permitan cumplir razonablemente sus funciones. De hecho, dados los elevados niveles de *quorum* que se exigen para sacar adelante algunas leyes, y puesto que ninguna coalición posee una mayoría suficientemente amplia como para conseguir por sí misma su aprobación, el escenario que se presenta es de una considerable incertidumbre, especialmente si se tiene en cuenta la discusión de algunas reformas importantes que es preciso llevar a cabo en el corto plazo.

Tabla 3. Diputados electos por partido en las elecciones parlamentarias de 2017

Partidos	Coalición	Escaños	Porcentaje de escaños
Partido Progresista	PTC	1	1
Revolución Democrática	FA	10	6
Partido Humanista	FA	5	3
Partido Liberal	FA	2	1
Partido Igualdad	FA	1	1
Partido Ecologista Verde	FA	1	1
Poder	FA	1	1
Federación Regionalista Verde Social (CRV)	CRV	4	3
Partido Comunista de Chile	FM	8	5
Partido por la Democracia	FM	8	5
Partido Radical Socialdemócrata	FM	8	5
Partido Socialista de Chile	FM	19	12
Partido Demócrata Cristiano		14	9

Evolución Política	CV	6	4
Renovación Nacional	CV	36	23
Unión Demócrata Independiente	CV	30	19
Independientes	CV	1	1

Fuente: Véase Tabla 2.

Los votantes de CV, FM y FA

En el resto de este trabajo examinaremos datos a nivel individual para subrayar los rasgos característicos de los votantes de las tres principales coaliciones, y de los abstencionistas. Los datos proceden de dos encuestas. Analizaremos principalmente la realizada por la Universidad del Desarrollo (UDD) (Encuesta UDD 2018);⁹ y también la llevada a cabo en el marco del *Comparative National Elections Project* (CNEP) por la Universidad Diego Portales (UDP) (Encuesta CNEP/UDP 2017).¹⁰

Características sociodemográficas

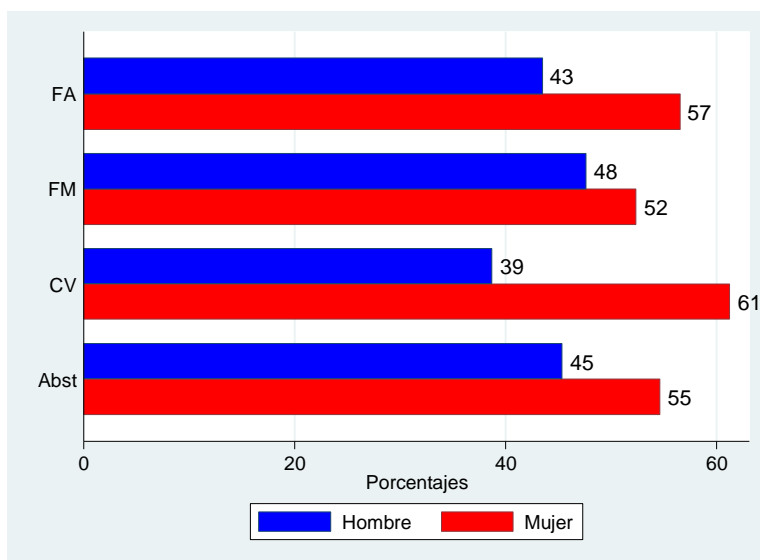
Comenzaremos presentando los perfiles sociodemográficos de los votantes y de los abstencionistas en las elecciones legislativas. Mostraremos información acerca de su sexo, edad, confesión religiosa y frecuencia de asistencia a los oficios religiosos, educación, empleo y clase social subjetiva.

Como se aprecia en el Gráfico 7, las mujeres suponen una mayoría de los votantes de todas las coaliciones. El perfil más feminizado es el de CV, donde tres de cada cinco de sus votantes son mujeres. FM presenta un perfil prácticamente equilibrado, y FA queda a medio camino entre las otras dos.

⁹ La encuesta fue realizada por la Facultad de Gobierno de la UDD entre los días 11 y 18 de enero de 2018 mediante entrevistas personales a una muestra representativa de 489 chilenos en 23 de las 32 comunas del Gran Santiago; para un nivel de confianza del 95% por ciento, su margen de error es +/- 4,36 por ciento.

¹⁰ La encuesta fue realizada por la empresa Feedback para la Facultad de Comunicación y Letras de la UDP en noviembre y diciembre de 2017, mediante entrevistas personales a una muestra representativa de 1.600 chilenos residentes en las áreas urbanas del Gran Santiago, el Gran Valparaíso y la Gran Concepción; para un nivel de confianza del 95 por ciento, su margen de error es +/- 3,5 por ciento.

Gráfico 7. Sexo de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes) ^a

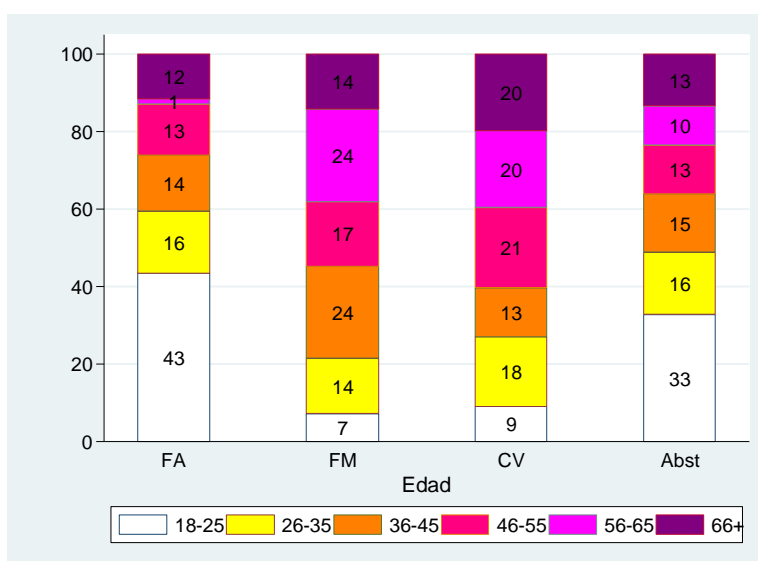


^a $N = 341$.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

El Gráfico 8 muestra la distribución por edades. El grupo etario más joven, de 18 a 25 años, tiene un peso fundamental en FA, mientras que no llega a uno de cada diez de los de FM y CV. Aunque con un perfil parecido, en esta última coalición los votantes de mayor edad tienen más peso. Este resultado es similar al que se observa en otros países, en los que los nuevos partidos de izquierda (asimilables en cierta manera a FA) muestran un perfil más joven que los partidos tradicionales. También en línea con lo que se conoce de otros casos, los jóvenes están sobrerrepresentados entre los abstencionistas, una distribución que probablemente resulte agravada en el caso chileno por el descontento con las reformas sociales y educativas todavía pendientes tras la presidencia de Bachelet.

Gráfico 8. Perfiles de edad de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes) ^a

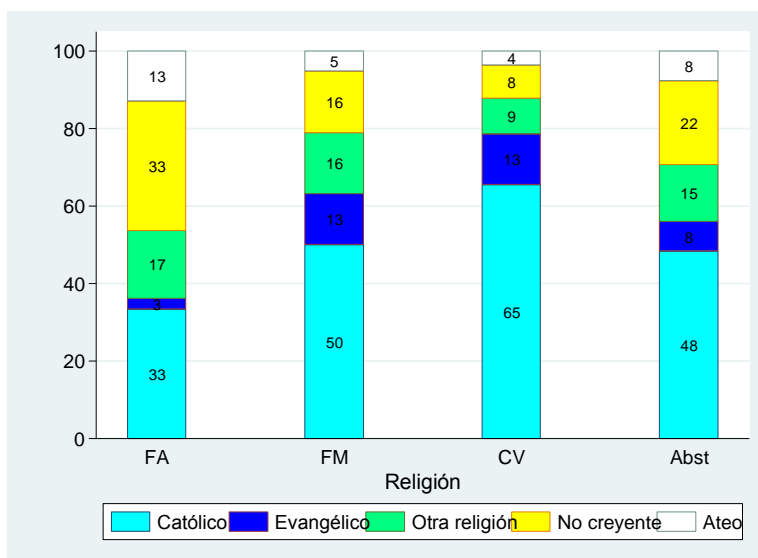


^a N = 341.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

La religiosidad de votantes y abstencionistas presenta algunas sorpresas. De acuerdo con el Gráfico 9, CV cuenta con el mayor porcentaje de católicos (dos de cada tres de sus votantes), mientras que en FA destacan los no creyentes y ateos (sumados alcanzan casi la mitad de sus votantes). Los de FM y los abstencionistas están en este caso más cercanos a los de CV, aunque los católicos suponen, aproximadamente, la mitad de ambos contingentes. Estrechamente relacionado con estos perfiles religiosos, el Gráfico 10 revela el reducido nivel general de asistencia a oficios religiosos de los votantes chilenos, especialmente llamativo en el contexto latinoamericano. Aunque es probable que se trate de una tendencia de largo alcance y con cambios intergeneracionales acusados, sería interesante conocer el impacto específico de los recientes escándalos por los casos de abusos sexuales cometidos por algunos ministros de la Iglesia chilena, así como por la desafortunada gestión de los mismos, como se evidenció en la visita del Papa Francisco a Chile, en enero de 2018. Como suele ser habitual en contextos comparados, el porcentaje de quienes asisten regularmente a oficios religiosos (expresados aquí por quienes acuden a la iglesia semanalmente o con mayor frecuencia) es significativamente menor entre los votantes de las coaliciones de izquierda (en torno al 12 por ciento tanto para FA como para FM) que entre los votantes de CV (uno de cada cuatro).

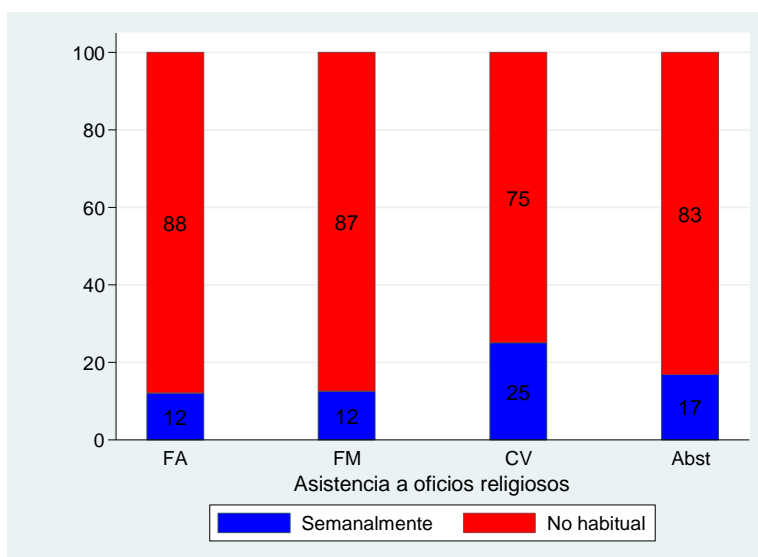
Gráfico 9. Confesión religiosa de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



^a $N = 330$.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Gráfico 10. Asistencia a servicios religiosos de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a

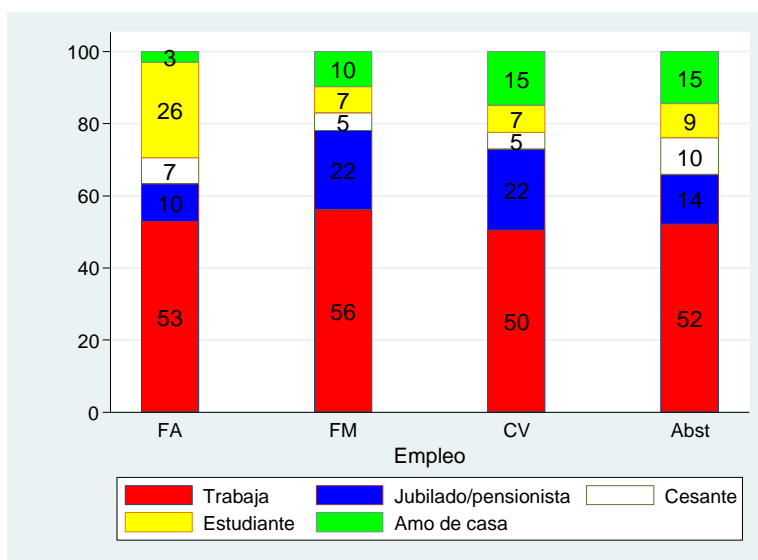


^a $N = 198$. La categoría *semanalmente* subsume dos opciones de respuesta (domingos y festivos; y varias veces a la semana) y la de *no habitual*, otras tres (casi nunca; varias veces al año y alguna vez al mes).

Fuente: Encuesta UDD 2018.

El Gráfico 11 muestra el ya esperable mayor porcentaje de estudiantes en FA y el menor de amas de casa en los partidos de izquierda, quizá porque en los grupos sociales que les apoyan resulta más necesaria la contribución de las mujeres a la economía doméstica. Estas situaciones laborales se acompañan de los perfiles educativos contenidos en el Gráfico 12. FA presenta el porcentaje más alto de graduados superiores, seguido por FM, CV y los abstencionistas. En el otro extremo, y aunque son muy pocos los que solo tienen estudios primarios, son especialmente escasos entre los votantes de FA, lo que, conjuntamente con el dato anterior, puede deberse al perfil más joven de sus votantes. Resulta llamativo que el porcentaje de quienes tienen solo primaria sea algo mayor entre los votantes de FM que entre los de CV o los abstencionistas, algo que quizás se deba a que FM atraiga a una proporción mayor de empleados no cualificados, es decir de los denominados de *cuello azul*.

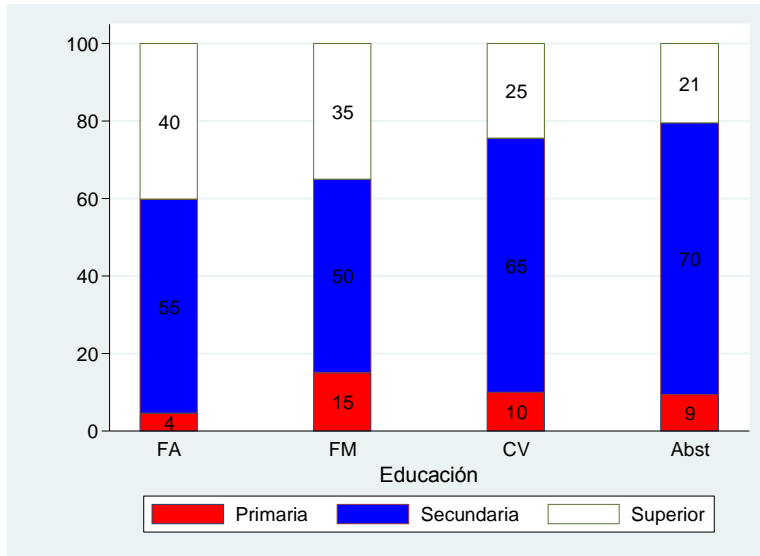
Gráfico 11. Situación laboral de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



^a $N = 333$. La categoría *cesante* integra tanto a quienes han perdido su empleo como a los que lo buscan por primera vez.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Gráfico 12. Nivel educativo de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a

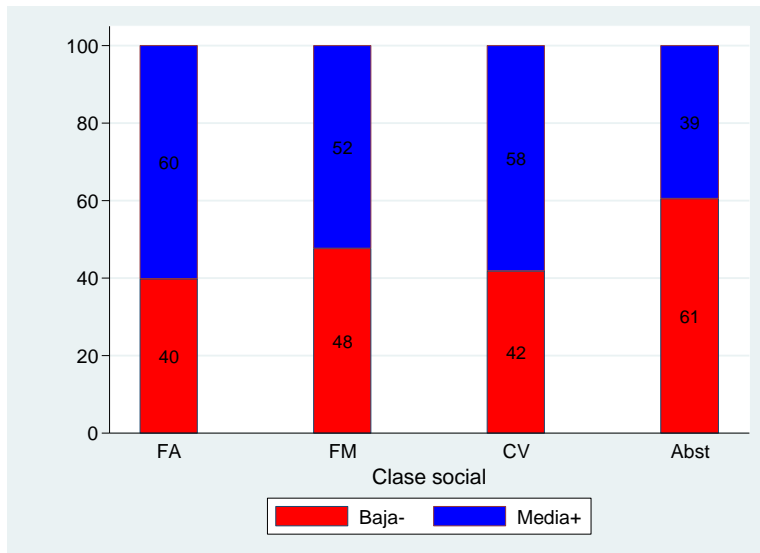


^a N = 334.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Un resultado llamativo, recogido en el Gráfico 13, es la práctica ausencia de relación entre clase social subjetiva y voto, al menos en las tres principales coaliciones: entre los abstencionistas, por su parte, las clases media-baja y la baja están sobrerrepresentadas.

Gráfico 13. Clase social de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



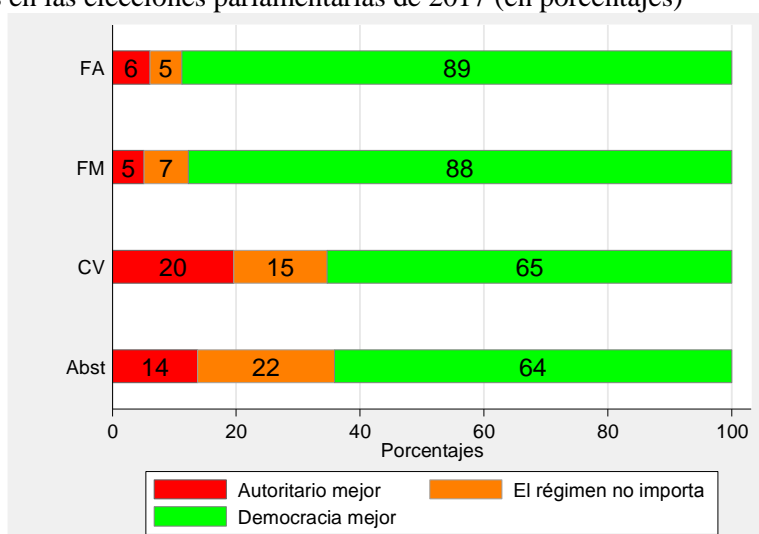
^a N = 339. La categoría *baja-* incluye la media-baja y la baja, mientras que *media+* incluye la alta, la media-alta y la media.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Examinaremos en esta sección las evaluaciones de los votantes y abstencionistas chilenos sobre la democracia y su confianza en algunas instituciones públicas de distinta naturaleza. Utilizaremos para ello tanto la ya conocida Encuesta UDD 2018 como la del CNEP/UDP 2017, que contiene preguntas similares.

El Gráfico 14 recoge las preferencias sobre la democracia como régimen político, sobre un hipotético régimen autoritario o la indiferencia que les supone una u otra. Pese a la simplicidad de la pregunta, cabe resaltar que en buena medida las respuestas apuntan a la legitimidad o el apoyo del régimen democrático, un indicador que durante la transición funcionó como un auténtico *cleavage* entre los nuevos partidos. Como puede comprobarse, casi tres décadas después del restablecimiento de la democracia, subsisten aún diferencias importantes entre el apoyo a la democracia por parte de los votantes de las coaliciones de izquierda (en torno a nueve de cada diez creen que es mejor que los regímenes autoritarios), por un lado, y los votantes de CV y los abstencionistas, por el otro (entre los que el apoyo cae a dos de cada tres). La tercera parte de votantes de CV y de abstencionistas que no cree que la democracia sea mejor, se divide de manera diferente en ambos grupos. En el caso de CV, un 20 por ciento prefiere los regímenes autoritarios y un 15 por ciento es indiferente, mientras que, entre los abstencionistas, estas proporciones se invierten. En el conjunto de la población, un 12 por ciento cree que un régimen autoritario es mejor y para otro 16 por ciento uno u otro les resulta indiferente.

Gráfico 14. Niveles de apoyo a la democracia de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



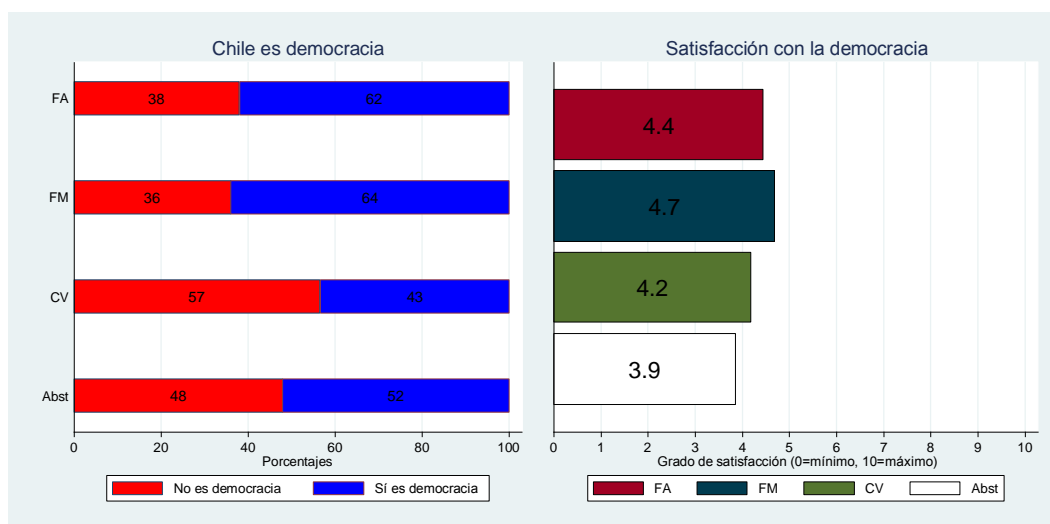
^a N = 1.305.

Fuente: Encuesta CNEP/UDP 2017.

El Gráfico 15 completa estas preferencias sobre la democracia preguntando por las percepciones de los chilenos sobre su funcionamiento y la satisfacción que les merece. Así, el panel izquierdo refleja que la proporción de quienes consideran que Chile es una democracia plena o experimenta solo problemas menores, es mayor para los votantes de las dos coaliciones de izquierda que para los abstencionistas. En el otro extremo, CV cuenta con un mayor número de votantes que cree que Chile no es una democracia o que en todo caso sufre problemas serios. Sin embargo, el panel derecho no revela grandes diferencias en la satisfacción con la

democracia según la coalición que se haya votado.¹¹ Como cabía esperar, los abstencionistas muestran en mayor medida su insatisfacción.

Gráfico 15. Percepción de Chile como democracia y satisfacción con la democracia, según los votantes de las coaliciones y los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



^a En el panel izquierdo, $N = 1.304$. La categoría *no es democracia* agrupa a quienes dicen que no es una democracia o que es una democracia con problemas mayores, y la de *sí es democracia* agrupa a quienes declaran que es una democracia plena o tiene problemas menores. En el panel derecho, $N = 335$, y se recogen las valoraciones medias sobre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Chile según una escala que va de 0 (mínima satisfacción) a 10 (máxima).

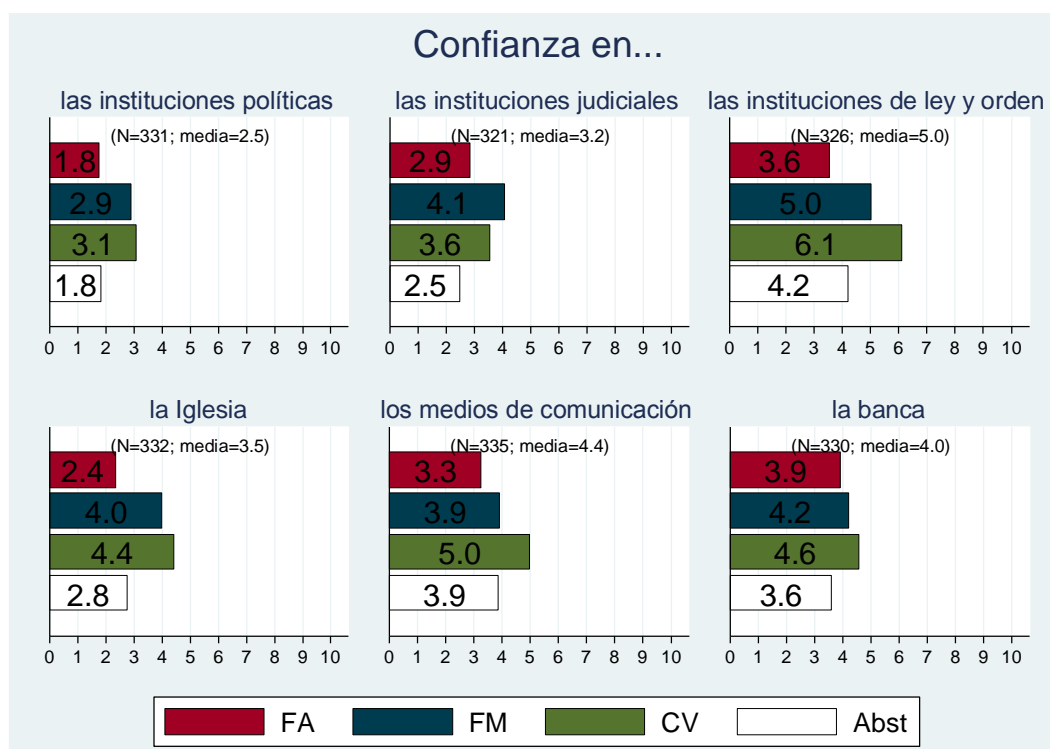
Fuentes: Para el panel izquierdo, Encuesta CNEP/UDP 2017; para el derecho, Encuesta UDD 2018.

De otra parte, la Encuesta UDD 2018 cuenta con una batería muy amplia de preguntas acerca de la confianza en las instituciones por parte de los chilenos, todas ellas medidas en escalas de once puntos, que van de una confianza mínima (0) a otra máxima (10). Los datos están recogidos en el Gráfico 16. Para economizar en su presentación, hemos combinado en una única variable tres preguntas sobre la confianza en instituciones estrictamente políticas (como los políticos *in genere*, la Cámara de Diputados y el Senado), en instituciones judiciales (como el poder judicial también en general y el Ministerio Público) y las encargadas de preservar la ley y el orden (como los carabineros, la policía y las fuerzas armadas).

¹¹ Este resultado debe tomarse con cautela. En el cuestionario de la Encuesta CNEP/UDP 2017, en el que se plantea la pregunta de manera binaria (los encuestados deben escoger entre reconocerse satisfechos o insatisfechos con la democracia), se aprecia una diferencia importante entre la proporción de satisfechos entre los votantes de las coaliciones de izquierda (en torno a tres de cada cinco) y los votantes de CV (dos de cada cinco); los abstencionistas se sitúan a medio camino entre ambos grupos. En resumen, aunque el patrón de relaciones es similar al que se obtiene con los datos de la Encuesta UDD 2018, las diferencias son considerablemente más acusadas. Resulta difícil saber si estas diferencias se deben a características de la muestra o a que los encuestados perciben diferencias importantes entre ambas preguntas.

Como sucede en los últimos tiempos, en muchos países la menor confianza se proyecta hacia las instituciones políticas (2,5 sobre 10 para el conjunto del electorado), y la mayor hacia las instituciones encargadas de mantener la ley y el orden (5,0). Dicho de otro modo, al margen de estas últimas, todas las demás son merecedoras de un *suspense* por parte de los chilenos. La buena valoración de las instituciones encargadas de mantener la ley y el orden en Chile es especialmente llamativa dado el papel de algunas de ellas en el pasado autoritario del país. Pero está en línea con lo que se ha encontrado para otros países latinoamericanos que también sufrieron quiebres democráticos. Asimismo, es llamativo que la Iglesia se mueva en niveles de confianza inferiores, incluso a los ya muy bajos de la banca que, en prácticamente todos los países, suspende a los ojos de los ciudadanos. En todos los casos, los votantes de CV presentan el mayor nivel de confianza en las instituciones, seguidos de los de FM y, por último, de los de FA. La única excepción está constituida por las instituciones judiciales, que son más valoradas por los votantes de FM que por los de CV.

Gráfico 16. Confianza en las instituciones políticas de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a

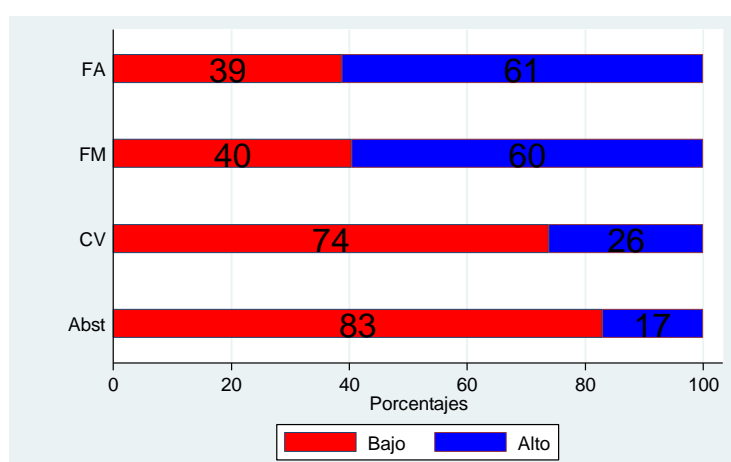


^a Las cifras son valoraciones medias en una escala de once puntos, de 0 (mínima confianza) a 10 (máxima). El número de casos mostrado en cada gráfico corresponde a las cuatro categorías (FA, FM, CV y abstencionistas), mientras que las medias están calculadas para el conjunto del electorado.
Fuente: Encuesta UDD 2018.

Percepciones de la política

Presentaremos ahora datos sobre el interés por la política y las actitudes de la denominada *eficacia* política que declaran los chilenos, con ocasión de las elecciones parlamentarias de 2017. El Gráfico 17 muestra el interés por la política de quienes votaron a cada una de las tres principales coaliciones en 2017, o que se abstuvieron. Destaca la sustancial diferencia entre los votantes de las dos coaliciones de izquierda que presentan un perfil alto casi idéntico (tres de cada cinco votantes de FA y FM manifiestan un elevado interés por la política), y los de CV, entre los que la cifra se reduce a sólo uno de cada cuatro. Como es natural, los abstencionistas se sitúan por debajo de todos los demás.

Gráfico 17. Interés por la política de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes)^a



^a $N = 337$. La opción *bajo* combina niveles de interés bajo y muy bajo, mientras que *alto* subsume alto y muy alto.

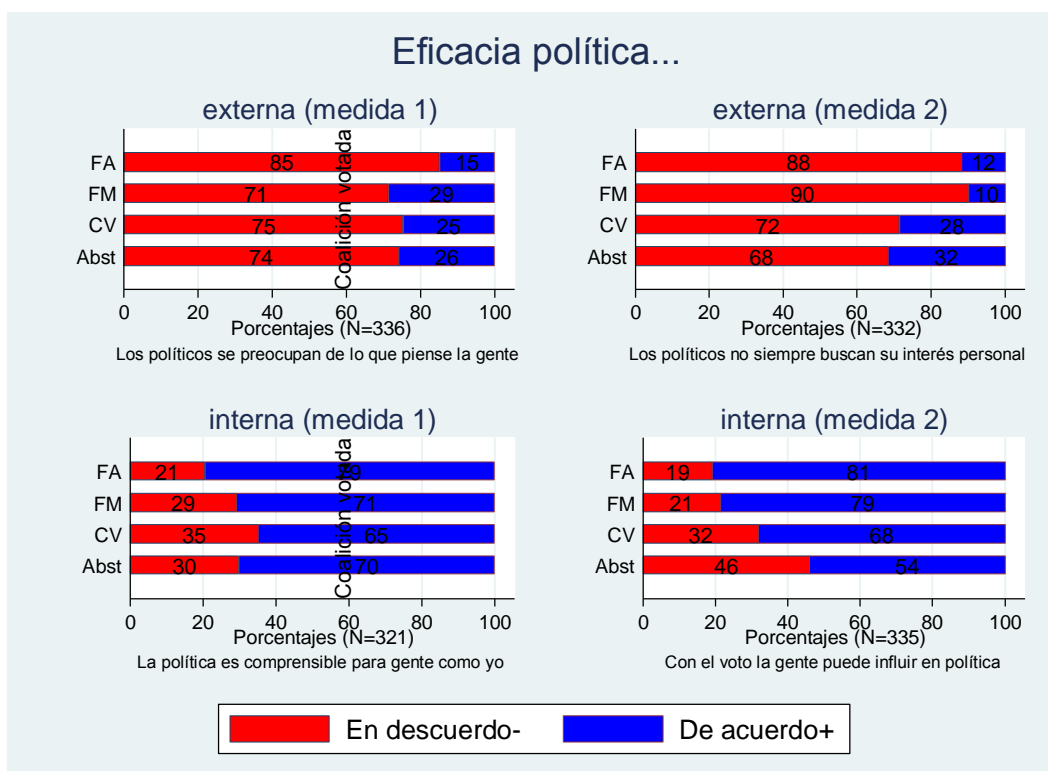
Fuente: Encuesta UDD 2018.

Y en el Gráfico 18 hemos combinado dos indicadores de eficacia política: la *externa* (medida por el grado de acuerdo con las dos afirmaciones de que los políticos no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como el encuestado, y de que siempre persiguen sus intereses personales), y otras dos de eficacia política *interna* (expresada en el grado de acuerdo con las afirmaciones de que la política es tan complicada que personas como el entrevistado no pueden entender lo que pasa, y que a través del voto la gente como el encuestado puede influir en política). Todas ellas estaban inicialmente codificadas en escalas de cuatro valores (muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo) que han sido recodificadas de manera que valores más altos se correspondan con mayores niveles de eficacia política. Por ejemplo, se ha girado la escala de la primera medida de eficacia externa, con lo que la nueva escala mide el grado de acuerdo con la afirmación de que “los políticos se preocupan” en lugar de “los políticos no se preocupan”. Además, todas se han recodificado en escalas binarias, de dos valores, para agilizar su presentación.

El primer aspecto que llama la atención es el abismo, para todos los votantes, entre sus percepciones de eficacia política externa e interna. Independientemente de la medida concreta en la que nos fijemos, la eficacia externa se sitúa en un rango muy bajo (sólo entre 12 y 32 por ciento se sienten eficaces), posiblemente debido a la visión negativa que la mayoría de los chilenos mantiene hacia los políticos. Este resultado es perfectamente consistente con los bajos niveles de confianza en las instituciones políticas presentados más arriba. En contraste con lo anterior, los chilenos se sienten capaces de comprender la política, como se desprende de los

elevados valores de las medidas de eficacia política interna, cercanos al 70 por ciento. Más allá de los patrones generales, otro aspecto remarcable es la diferencia entre los votantes de las coaliciones de izquierdas y de derechas: aquéllos presentan niveles de eficacia política externa inferiores a los de éstos, mientras que, para la eficacia interna, la relación se invierte. Los abstencionistas tienen un perfil más parecido al de la coalición conservadora.

Gráfico 18. Eficacia política externa e interna de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes) ^a



^a La categoría *en desacuerdo-* combina muy en desacuerdo y en desacuerdo; la categoría *de acuerdo+* combina de acuerdo y muy de acuerdo.

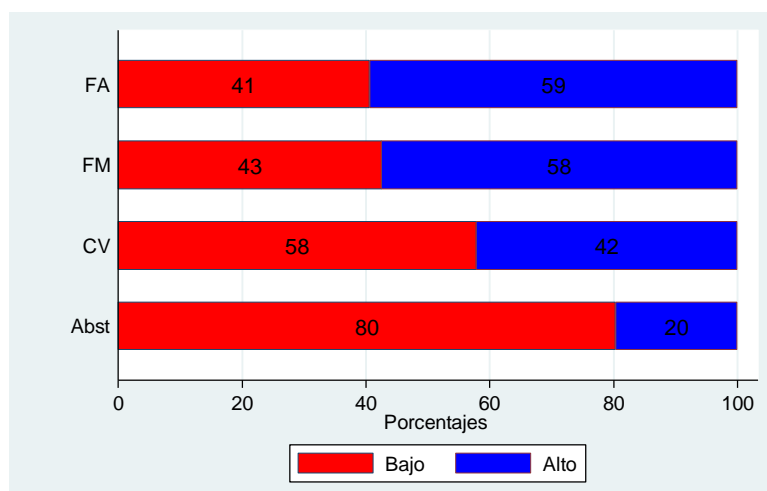
Fuente: Encuesta UDD 2018.

Facetas de la campaña electoral

Ciertos datos sobre algunos aspectos seleccionados de la campaña para las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2017 son destacables. Consideraremos el interés y la exposición de los chilenos con respecto a la campaña, distinguiendo entre televisión, radio, prensa e Internet. También apuntaremos a sus efectos a través de su reproducción en conversaciones políticas con familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

De acuerdo con el Gráfico 19, el interés de los chilenos en la campaña electoral reproduce los patrones de su interés político: niveles mayores para los votantes de las dos coaliciones de izquierda que para los de CV, y menores para los abstencionistas. Sin embargo, es necesario apuntar que los votantes de CV han estado más interesados por la campaña electoral (42 por ciento) que por la política en general (26 por ciento).

Gráfico 19. Interés en la campaña electoral de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 (en porcentajes) ^a



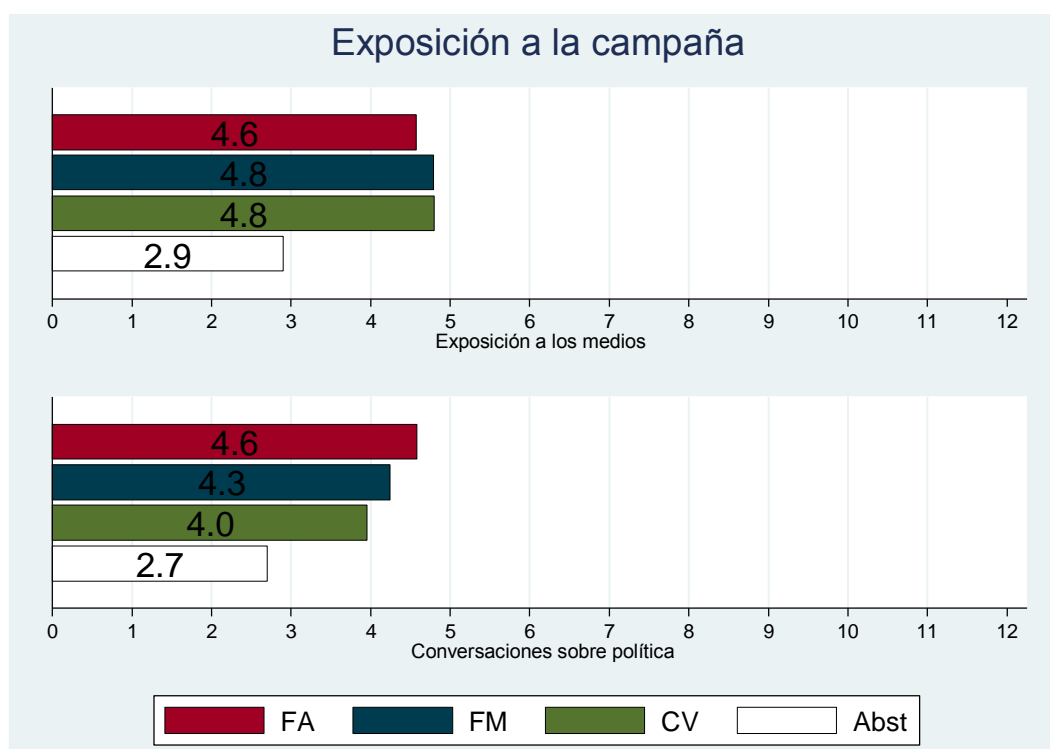
^a $N = 335$. La opción *bajo* combina interés bajo y muy bajo, mientras que *alto* combina alto y muy alto.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Para medir la exposición a la campaña electoral hemos seleccionado dos vías por las que los votantes pueden recibir informaciones relacionadas con las elecciones. En primer lugar, su exposición a los medios de comunicación, recogidos de forma sumaria mediante la combinación, en el panel superior del Gráfico 20, de la frecuencia con la que se siguen las noticias en la televisión, la radio y la prensa. En segundo lugar, su exposición a conversaciones sobre política con otras personas de su entorno, mediante otra medida sumaria que combina la frecuencia con la que hablan de política con familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, (panel inferior del mismo Gráfico 20). Ambas medidas sumarias están en una escala que va de 0 (ninguna exposición) a 12 (exposición máxima).

Como puede apreciarse, y según cabía esperar, el rasgo más destacable en ambos paneles del Gráfico 20 es la exposición media significativamente menor de los abstencionistas en comparación con los votantes de cualquiera de las coaliciones, los que, a su vez, presentan niveles medios de exposición bastante parecidos, aunque los votantes de CV conversan algo menos frecuentemente de política en sus redes que los de FM y, sobre todo, FA.

Gráfico 20. Exposición a la campaña de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 ^a



^a N = 1.357 (exposición a los medios) y 1.273 (frecuencia de conversaciones sobre política). El primer índice está construido simplemente como la suma de la exposición a cada uno de los tres medios, a saber, televisión, radio y prensa, medidas en sendas escalas de 0 a 4 (4 = diaria o casi diariamente, 3 = tres o cuatro días por semana, 2 = uno o dos días por semana, 1 = menos frecuentemente, 0 = nunca); y el segundo, como la suma de la frecuencia de conversaciones con cada uno de los cuatro grupos, esto es, familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, medidas en sendas escalas de 0 a 3 (3 = a menudo, 2 = a veces, 1 = raramente, 0 = nunca).

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Opiniones sobre las reformas institucionales

¿Qué piensan los chilenos sobre los aspectos más relevantes de las reformas institucionales que han transformado algunas de las reglas de juego de las contiendas electorales? Podemos comenzar por la reforma electoral, ordenando los distintos aspectos modificados (voto voluntario, financiación de los partidos, ley de cuotas y sistema electoral) en función de la mayor o menor valoración del conjunto del electorado. En la Tabla 4 los hemos ordenado así por su valoración media, en una escala que va de 0 (pésima valoración) a 10 (óptima). El primer dato relevante es que ninguna de estas reformas ha sido objeto de una valoración, digamos, generosa por parte de los chilenos. De hecho, tres de ellas han recibido un *suspense* o *reprobado*: el voto voluntario con inscripción automática (valoración de 3,7 sobre 10), la financiación pública de las campañas de los partidos (4,6) y la ley de cuotas (rozando el *aprobado*, con un 4,9). Solo el nuevo sistema proporcional ha conseguido superar, por la mínima, el umbral de los cinco puntos (5,3).

Tabla 4. Opiniones sobre la reforma electoral de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017 ^a

Coalición votada	Voto voluntario (e inscripción automática)	Financiación pública de campañas	Ley de cuotas	Nuevo sistema electoral
FA	4,3 (36)	4,4 (36)	5,5 (26)	6,4 (36)
FM	3,1 (22)	5,6 (20)	6,0 (14)	5,6 (22)
CV	3,7 (62)	4,8 (57)	4,4 (42)	5,0 (61)
Blanco / nulo	3,5 (47)	3,8 (40)	4,2 (30)	4,6 (46)
Abstención	4,2 (29)	4,5 (28)	5,2 (21)	5,2 (29)
Electorado	3,7 (202)	4,6 (187)	4,9 (138)	5,3 (200)

^a Las cifras son valoraciones medias en una escala de 0 (mínima valoración) a 10 (máxima). Entre paréntesis, número de casos asociado a cada celda. Se han resaltado en negrita las categorías que manifiestan una valoración media más cercana a la del conjunto del electorado chileno.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Por norma general, estas valoraciones son algo más elevadas entre los votantes de FA y FM, pero lo cierto es que no difieren mucho de los de CV. Pese a la mala valoración recibida, se tiene la impresión de que estas reformas no han contribuido a engrosar las filas de la abstención *debido a un descontento con las mismas*, ya que los abstencionistas no tienen valoraciones peores que las del *chileno medio*. Otra tema dice relación con el efecto que haya podido tener sobre los incentivos de los ciudadanos, que pueden haber sido especialmente importante en el caso del voto voluntario. En la Tabla 4 hemos decidido incluir una categoría de análisis adicional, la de quienes votaron blanco o nulo, debido a que cabría sospechar que su comportamiento hubiera estado motivado, al menos en parte, por su rechazo a las nuevas reglas del juego. Aunque para sustanciar nuestra hipótesis sería necesario un análisis más detallado de la cuestión (por ejemplo, con el contraste de modelos de regresión logística), que escapa a los objetivos de este trabajo, los datos de la Tabla 4 son consistentes con nuestra hipótesis, ya que las valoraciones de las reformas por parte de quienes votaron en blanco o nulo son en todos los casos peores que las de todos los demás.

Dado que una de las reformas presentes en las elecciones de 2017 consistía en la ley de cuotas, hemos recogido en la Tabla 5 un análisis adicional en el que, en lugar de atender al comportamiento electoral, hemos distinguido simplemente entre las valoraciones de las mujeres y las de los hombres. En particular, cabría sospechar que las mujeres valoran de manera más positiva la ley de cuotas. La evidencia disponible, sin embargo, desmiente esta hipótesis: como puede observarse, las valoraciones de hombres y mujeres son casi idénticas en todas las dimensiones, incluida la de la propia ley de cuotas. De hecho, si redondeáramos las cifras a dos decimales, la ley de cuotas también *suspendería* entre las mujeres, por un ajustado 4,95.

Tabla 5. Opiniones sobre la reforma electoral, según hombres y mujeres, en las elecciones parlamentarias de 2017^a

Sexo	Voto voluntario (e inscripción automática)	Financiación pública de las campañas	Ley de cuotas	Nuevo sistema electoral
Hombres	3,7 (98)	4,6 (95)	4,9 (75)	5,3 (98)
Mujeres	3,8 (104)	4,6 (92)	5,0 (63)	5,3 (102)
Electorado	3,7 (202)	4,6 (187)	4,9 (138)	5,3 (200)

^a Las cifras son valoraciones medias en una escala de 0 (mínima valoración) a 10 (máxima). Entre paréntesis, número de casos asociado a cada celda.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

La decisión de voto: factores de largo y de corto plazo.

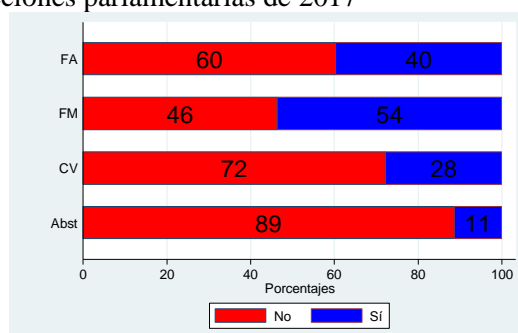
Las dos últimas secciones de este trabajo analizan la decisión de voto. Presentaremos datos sobre diferentes factores de voto que han podido tener algún impacto en la opción electoral de los chilenos, según su pertenencia a la categoría de los que afectan a largo plazo y los que lo hacen a corto plazo. Realizaremos con ellos un análisis multivariable para conocer cuáles han sido realmente los que han determinado el voto a cada una de las tres principales coaliciones.

Factores de largo plazo

Los factores que vamos a explorar ahora son los relativos a la identificación partidista e ideológica de los votantes, su adscripción a familias políticas o ideológicas, y sus posiciones con respecto a una amplia batería de dimensiones políticas: igualitarismo, nivel impositivo, importancia relativa atribuida al medioambiente y al crecimiento, papel de los ciudadanos o de los expertos en las decisiones políticas, laicismo, ley y orden e igualdad de género. Al igual que algunas secciones anteriores, ello requiere recurrir tanto a datos de la Encuesta UDD 2018 como a la CNEP/UDP 2017.

El Gráfico 21 muestra el porcentaje de votantes y abstencionistas que se siente identificado con algún partido político. Como cabe apreciar, la identificación es muy superior entre los votantes de las coaliciones de izquierdas (54 por ciento en FM y 40 en FA), que entre los de CV (28 por ciento), quizás debido a que CV logró atraer el apoyo de muchos votantes sin identificación partidista que estaban descontentos con la gestión de la presidenta Bachelet y que deseaban un cambio. Naturalmente, el porcentaje de abstencionistas identificados con algún partido es especialmente reducido (11 por ciento). Ello sugiere que la identificación partidista resulta efectiva para atraer a los votantes a las urnas o, visto de otra manera, que los partidos que logran que los votantes se identifiquen con ellos tienen mayor facilidad para movilizarles a las urnas. Resulta interesante comprobar que esto es así incluso en un contexto como en el chileno, en el que la mayoría de los partidos se presentó en el marco de coaliciones amplias, cada una de ellas integradas por partidos relativamente diferentes, estrategia que podría haber desincentivado la participación de los identificados más puristas. Merece también la pena remarcar los importantes niveles de identificación partidista de FA, pese a que en gran medida se trate de un contendiente nuevo en la competición electoral.

Gráfico 21. Identificación con algún partido político por los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a



^a N = 331. Fuente: Encuesta UDD 2018.

La Tabla 4 muestra la relación entre ideología, entendida como la posición en el eje izquierda-derecha, y voto en las elecciones legislativas chilenas de 2017. En las dos primeras columnas hemos presentado datos acerca de la posición ideológica atribuida a las tres coaliciones, tanto por el electorado en su conjunto como por los votantes de cada coalición. En el caso de CV, hemos diferenciado entre la posición atribuida a RN y UDI, dado que ambos partidos obtuvieron una fracción muy importante de los escaños de la coalición. De hecho, UDI fue el segundo partido en número de escaños en estos comicios. En la segunda columna hemos recogido la posición atribuida a RN y UDI por los votantes de cualquier partido de la coalición, por consistencia con los datos presentados para el resto de partidos. Esta estrategia tiene la ventaja adicional de no diluir el número de casos y, por lo tanto, de ofrecer medidas más precisas de las posiciones ideológicas atribuidas a los partidos. En cuanto a FA y FM, hemos considerado únicamente un partido en cada caso, dado el peso de RD y PS sobre el total de sus respectivas coaliciones. Además, vale la pena puntualizar que el número de casos disponible habría desaconsejado cualquier estrategia alternativa. En la última columna, mostramos la auto-ubicación media en la escala ideológica por parte de los votantes de cada coalición, esto es, la media de las posiciones en las que los votantes se sitúan a sí mismos.

Tabla 4. Posiciones ideológicas en la escala izquierda derecha atribuidas a los partidos de las coaliciones y auto-ubicaciones de los votantes en las elecciones parlamentarias, 2017 ^a

Coaliciones	Partidos	Atribución de la posición de los partidos		Auto-ubicación de los votantes	Escaños
		Por todos los electores	Por los votantes de los partidos de cada coalición	Votantes de la coalición	
Frente Amplio (FA)	Revolución Democrática (RD)	3,0 (119)	3,1 (27)	3,3 (66)	10
Fuerza de la Mayoría (FM)	Partido Socialista (PS)	2,7 (173)	2,6 (27)	3,3 (42)	19
Chile Vamos (CV)	Renovación Nacional (RN)	8,4 (219)	8,4 (62)	8,3 (105)	36
	Unión Demócrata Independiente (UDI)	8,7 (209)	8,5 (59)	7,3 (105)	30
Electorado		n.a.	n.a.	5,1 (420)	

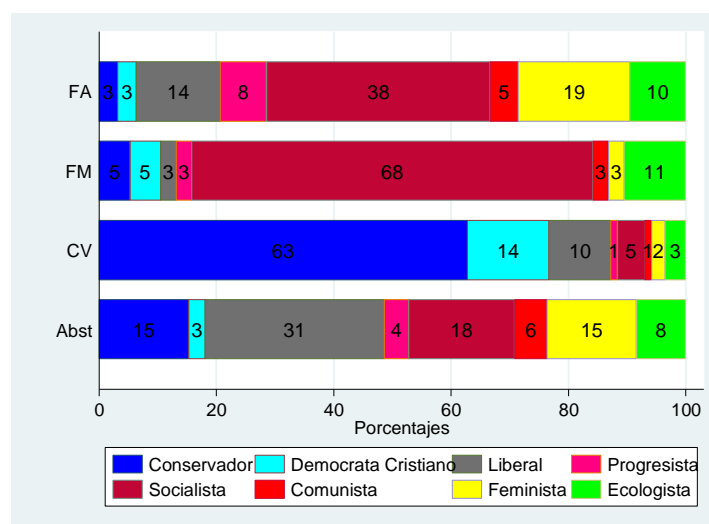
^a Las cifras son puntuaciones medias en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Entre paréntesis, números de casos asociados a cada celda.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Los datos chilenos subrayan la enorme fractura ideológica existente entre *izquierda* y *derecha*. Los electores sitúan a RD (el principal partido de FA) en el punto 3 de la escala, y a PS (el principal partido de FM) en el 2,7, mientras que ubican a los dos partidos principales de CV más allá del 8 (8,4 en el caso de RN y 8,7 en el de UDI). A diferencia de lo que sucede en muchos países en que los votantes perciben a menudo a *sus* partidos o coaliciones en posiciones más moderadas de las que les atribuye el conjunto del electorado, en Chile la consistencia en las atribuciones es asombrosa. La última columna revela que la polarización ideológica en Chile no es privativa de la oferta política (es decir, de la posición asumida por partidos y coaliciones), sino que es compartida, casi sin matices, por los votantes: los de FA y FM se auto-ubican ambos en el 3,3 (solo levemente menos a la izquierda del principal partido de *su* coalición), los de RN en el 8,3 (solo una décima menos a la derecha que *su* partido). La única excepción parcial es la de los votantes de UDI, que, en todo caso, se perciben, en promedio, en el 7,3.

Como cabía esperar, existe una estrecha relación entre las familias políticas con las que se identifican los chilenos y su comportamiento electoral (Gráfico 22). Entre los votantes de las coaliciones de izquierdas, el grupo más importante es el de quienes se consideran socialistas (un 38 por ciento entre los votantes de FA, y hasta un 68 entre los de FM), mientras que los conservadores y demócrata-cristianos son minoritarios: sumados, apenas representan un 6 por ciento de los votantes de FA y un 10 de los de FM. La principal diferencia entre FA y FM es que el menor peso de los socialistas entre los primeros deja espacio para un número importante de feministas (19 por ciento de sus votantes), liberales (14 por ciento) y ecologistas (10 por ciento), en tanto que el único grupo importante entre los votantes de FM, más allá, claro está, de los socialistas, es el de los ecologistas (11 por ciento). Por su parte, entre los votantes de CV, los conservadores constituyen, por lejos, el contingente más importante (63 por ciento), seguidos por demócrata-cristianos y liberales (14 y 10 por ciento, respectivamente), lo que deja un 13 por ciento a repartir entre las restantes cinco familias ideológicas.

Gráfico 22. Familias políticas con las que se identifican los votantes de las coaliciones y los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a



^a N = 259.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

La Tabla 5, por su parte, recoge las posiciones de los votantes de FA, FM y CV, así como de los abstencionistas, en una serie de dimensiones políticas básicas. Además, la penúltima columna proporciona información sobre las posiciones medias del conjunto del electorado chileno. Con excepción de la identificación ideológica en la escala izquierda-derecha, que se ha mantenido en primer lugar, el resto de dimensiones se ha organizado en orden creciente según las medias del electorado en cada dimensión. Como es habitual en las encuestas realizadas en muchos otros países, al ser preguntados por su posición en el binomio medioambiente-crecimiento, los chilenos se posicionan claramente en defensa del primero (media de 3,1 en una escala del 1 a 10), quizá porque esta pregunta presenta un importante componente de deseabilidad social. En el otro extremo, destaca la clara opción de los chilenos en favor del mantenimiento de la ley y el orden, incluso si ello requiere el recorte de ciertas libertades civiles (media de 7,1).

Tabla 5. Posiciones políticas en distintas dimensiones de los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a

Dimensiones	FA	FM	CV	Abstención	Electorado	(N)
Ideología: izquierda (1) - derecha (10)	3,3	3,2	7,3	4,7	4,8	(1.231)
Priorizar el medioambiente (1) - priorizar el crecimiento (10)	2,5	2,8	3,1	3,4	3,1	(1.563)
Mujer trabaja fuera de casa (1) - mujer en casa (10)	2,4	3,3	3,7	3,4	3,2	(1.566)
Participación ciudadana (1) - decisiones por expertos (10)	2,5	3,3	3,9	4,1	3,6	(1.548)
Igualdad de riqueza (1) - iniciativa individual (10)	2,8	3,1	4,0	4,0	3,7	(1.562)
Servicios sociales (1) - bajos impuestos (10)	3,5	3,8	4,2	4,4	4,1	(1.504)
Neutralidad religiosa (1) - Religión debe guiar política (10)	3,2	4,4	4,7	4,4	4,2	(1.535)
Libertades civiles (1) - ley y orden (10)	6,2	6,6	8,4	7,1	7,1	(1.572)

^a Las cifras son puntuaciones en escala de 1 (mínimo) a 10 (máximo). El mínimo de cada escala corresponde a posicionarse por completo en el término izquierdo del binomio (izquierda, priorizar el medio ambiente, etc.), y el 10 en el término derecho de cada binomio (derecha, priorizar el crecimiento, etc.). Se han resaltado en negrita las medias cuyos votantes tienen una posición media más cercana a las del conjunto del electorado chileno.

Fuente: Encuesta CNEP/UDP 2018.

En todos los casos (con la excepción menor de la escala ideológica izquierda-derecha, que se comenta más abajo), los votantes de FA se caracterizan por medias inferiores a las de los votantes de FM, que, a su vez, las tienen menores que las de los votantes de CV. Se han resaltado en negrita las posiciones de la coalición más cercana al conjunto del electorado: en cuatro dimensiones (igualitarismo, nivel impositivo, importancia relativa atribuida al medioambiente y al crecimiento, y papel de los ciudadanos o los expertos en las decisiones políticas), el más cercano es CV. En otras tres (laicismo, ley y orden, e igualdad de género), el más cercano es FM. Podría decirse que CV está más cercano al *chileno medio* en las dimensiones económicas y de gestión, mientras que FM lo está en las morales. La única dimensión en la que FA es la más cercana a la media del electorado es la escala ideológica izquierda-derecha, si bien la diferencia con respecto a FM es de sólo una décima.

Factores de corto plazo

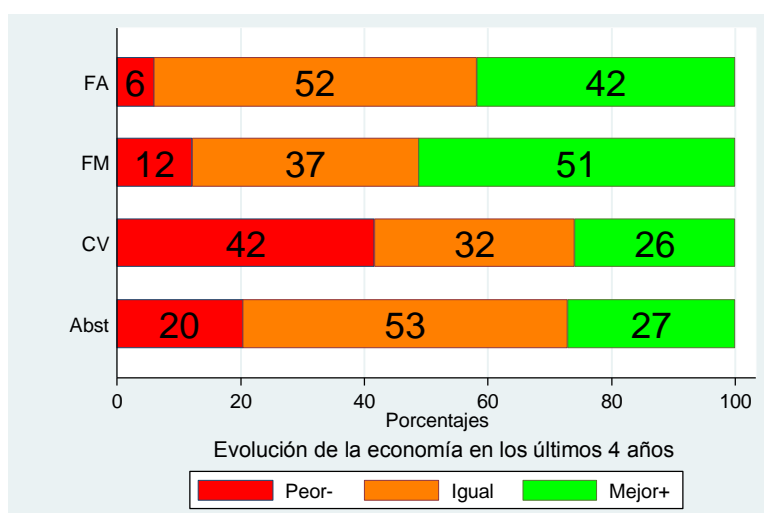
Los factores de corto plazo seleccionados son ciertamente clásicos: el juicio de los chilenos sobre la situación de la economía, su evaluación de la gestión de gobierno de la presidenta Bachelet y su valoración de los líderes más destacados en la contienda electoral chilena de 2017. En cuanto al primero, los estudios difieren en su apreciación sobre si los votantes se fijan en su situación (entonces, se dice que son *egotrópicos*) o en la del país en su conjunto (con lo que serían *sociotrópicos*); también sobre el marco de referencia temporal manejado por los votantes, que pueden mirar al pasado (ser *retrospectivos*, es decir, premiar o castigar la gestión económica realizada), al presente (guiarse por la situación económica en el momento de las elecciones) o al futuro (ser *prospectivos*, si seleccionan gobiernos según las expectativas de su previsible desempeño). En este estudio, empleamos una medida retrospectiva y sociotrópica, que es, posiblemente, la que goza de mayor fortuna en los trabajos especializados.

Existen dos razones importantes por las que cabe esperar la existencia de una relación importante entre la evaluación de la situación económica y el comportamiento electoral. Por una parte, en la línea de los denominados modelos de voto económico, la evaluación de la economía afecta más que probablemente al comportamiento electoral. En el caso de las elecciones

chilenas de 2017, dado que la presidenta Bachelet pertenecía a FM, esto implicaría que una buena evaluación de la situación económica debería aumentar la propensión a votar por FM o, en todo caso, por alguna de las dos coaliciones de izquierda. Alternativamente, cabría defender la posibilidad de que la relación causal fuera la inversa: de acuerdo con esta línea de argumentación, la evaluación económica estaría *teñida* por las preferencias partidistas.

Independientemente de la clásica discusión sobre qué venga primero, si el huevo o la gallina, lo cierto es que los votantes de las coaliciones de izquierda están conformados por una mayor proporción de chilenos que juzgan que la economía está mejor que hace cuatro años. Como puede comprobarse en el Gráfico 23, este es especialmente el caso de los votantes de FM, entre quienes las valoraciones positivas son mayoría, y solo un grupo residual de votantes opina que la economía ha empeorado. En conjunto, casi la mitad de votantes de FA y FM sostiene que la economía ha mejorado. En cambio, entre los votantes de CV (y los abstencionistas), por cada uno que cree que la economía mejoró, tres estiman que no fue así. De hecho, el grupo más numeroso entre los votantes de CV, un 42 por ciento, es el que considera que la economía empeoró.

Gráfico 23. Evaluación de la situación económica por los votantes de las coaliciones y de los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a



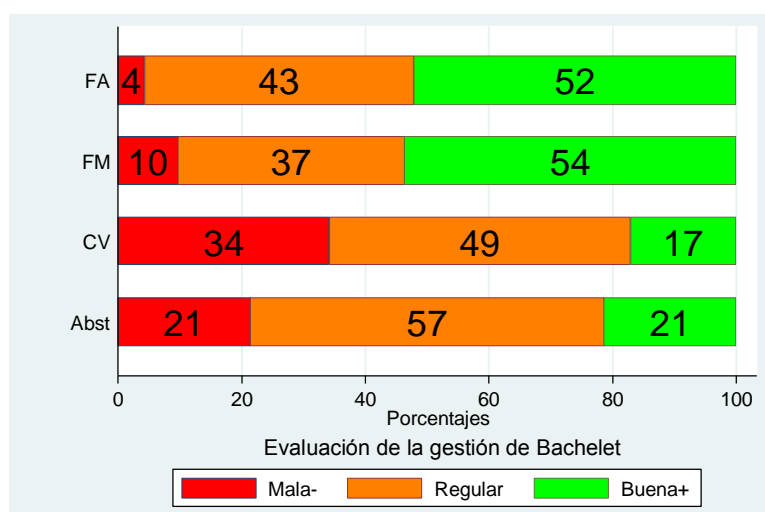
^a N = 334. La categoría *peor-* aúna a los que responden que la economía está peor o mucho peor, y la categoría *mejor+*, a los que sostienen que está mejor o mucho mejor. El número de votantes de FA y FM que sostiene que la economía empeoró es inferior a cinco, con lo que las afirmaciones en relación con estos votantes deben tomarse con cierta cautela.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Existe además una estrecha relación entre la evaluación de la situación económica y la valoración de la gestión de la presidenta Bachelet. Podría deberse, nuevamente, a alguna de dos razones diferentes. Por una parte, podría ser el resultado de la importancia de la economía en tantos ámbitos de la vida, lo que justificaría que la evaluación de la gestión de la expresidenta estuviera en gran parte determinada por la valoración de cómo evolucionó la economía, a pesar de que su gestión comprendiera muchos aspectos que van más allá de las cuestiones económicas. Por otra parte, en la medida en la que los *anteojos* partidistas den pie a mecanismos de exoneración de los errores de *nuestros* gobernantes y de magnificación de los deslices de los gobernantes *ajenos*, esto es, en la medida en la que la ideología y la identificación partidista

condicionen las evaluaciones de la gestión, sería razonable esperar que este condicionamiento afectara tanto a la valoración de la economía como a la de la gestión, en términos amplios, de la expresidenta. Sea como fuere, y pese a la semejanza con el gráfico precedente, es interesante apreciar en el Gráfico 24 la coincidencia aún mayor en las valoraciones de los votantes de FA y FM. Además, hay más votantes de CV que optan por una valoración neutra en lugar de otra positiva o negativa sobre la gestión de Bachelet, mientras que había más votantes de esta coalición que emitían juicios no neutros sobre la evolución de la economía.

Gráfico 24. Valoración de la gestión de gobierno de la presidenta Michelle Bachelet por los votantes de las coaliciones y los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a

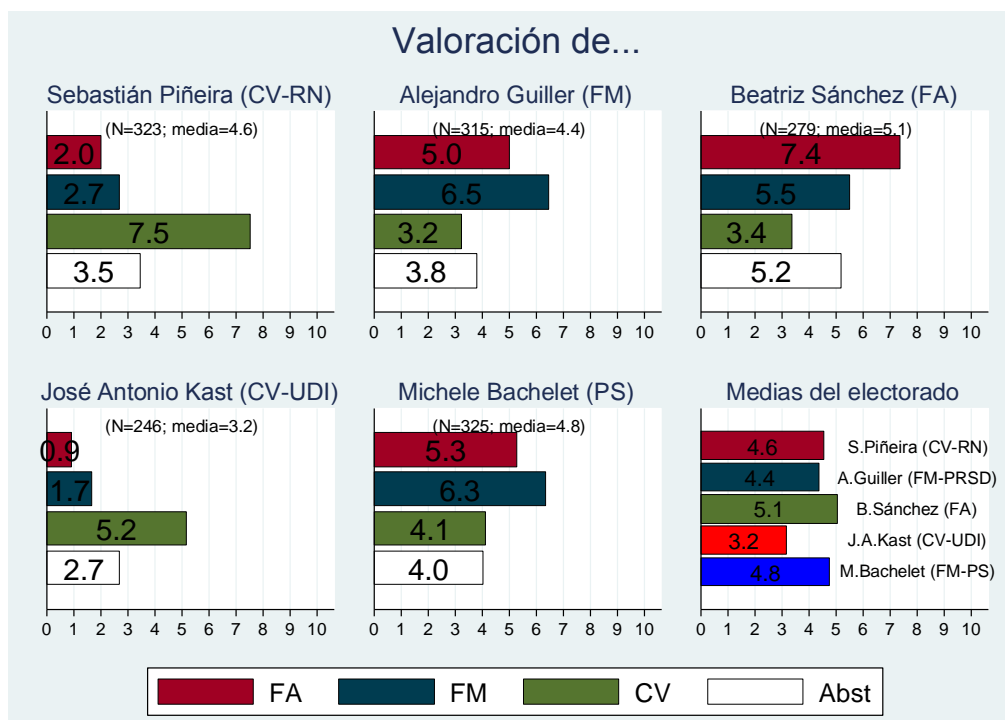


^a $N = 338$. La categoría *mala-* aúna a los que responden que la gestión fue mala o muy mala, y la categoría *buena+*, a los que sostienen que fue buena o muy buena. El número de votantes de FA y FM que sostienen que la gestión de Bachelet fue mala o muy mala es inferior a cinco, con lo que sus valoraciones deben tomarse con cierta cautela.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

Veamos ahora qué perfiles están asociados con la evaluación de los candidatos, otro de los factores clásicos del corto plazo. Tampoco en este ámbito surgen sorpresas. Como puede observarse en el Gráfico 25, los candidatos de CV son bien valorados por sus propios votantes, y mal valorados por los de FA y FM; por su parte, los candidatos de FA y FM reciben buenas valoraciones, tanto propias como de la coalición que compite en su mismo bloque ideológico. Más allá de esta consideración general, hay otros aspectos que merecen ser comentados. Primero, las valoraciones de los candidatos de CV por parte de los votantes de FA y FM son mucho más duras que a la inversa. Mientras que Sebastián Piñera recibe una valoración media de 2,3 puntos por parte de los votantes de FA y FM (la valoración de José Antonio Kast es aún menor, 1,2), Alejandro Guillier y Beatriz Sánchez obtienen 3,2 y 3,4 puntos, respectivamente, por parte de los votantes de CV. Segundo, la valoración de Piñera es mayor que la de Kast tanto entre los votantes de su coalición como, según acabamos de señalar, entre los de FA y FM. Tercero, aunque tanto Sánchez como Guillier recogen las mejores evaluaciones de *sus* votantes (los de FA y FM, respectivamente), aquélla obtiene una valoración levemente mejor que Guillier entre los votantes de CV, y también se impone, en promedio, entre los de las coaliciones de izquierda (6,7 frente a 5,6 de Guillier).

Gráfico 25. Valoración de líderes de las coaliciones, según sus votantes y los abstencionistas en las elecciones parlamentarias de 2017^a



^a Las cifras son valoraciones medias en una escala de 0 (mínima valoración) a 10 (máxima). El número de casos mostrado en cada gráfico corresponde a las cuatro categorías (FA, FM, CV y abstencionistas), mientras que las medias están calculadas para el conjunto del electorado. En el gráfico inferior de la derecha se ilustran dichas medias gráficamente.

Fuente: Encuesta UDD 2018.

La decisión de voto: análisis multivariantes

En esta última sección queremos recapitular algunos de los argumentos que hemos ido presentando en este trabajo. La mejor forma de comprobar qué impacto tienen los factores analizados en la probabilidad de votar a una de las tres principales coaliciones es mediante la estimación de modelos estadísticos multivariantes. Para ello, recurriremos a la Encuesta CNEP/UDP 2017. El objetivo de las líneas que siguen consiste en estimar distintas regresiones no lineales o logísticas, que son las más apropiadas cuando la variable dependiente no es cuantitativa. La variable dependiente de cada una de las regresiones, es decir, lo que queremos explicar, es el voto a cada una de las tres coaliciones. Hemos construido, por lo tanto, tres variables dependientes dicotómicas diferentes, una para cada coalición. Siguiendo la pregunta de recuerdo de voto, hemos codificado como 1 (que indica la presencia del atributo que queremos explicar) el recuerdo de voto a FA, a FM o a CV, y asignado el valor 0 al resto de entrevistados que declararon haber votado a otra coalición.

Para estos análisis no hemos tenido en cuenta los abstencionistas ni aquéllos que votaron a un partido que no perteneciera a ninguna de estas tres coaliciones. Los resultados de los modelos nos permitirán conocer el efecto en el voto de las variables independientes seleccionadas, y que ya han sido descritas con anterioridad.

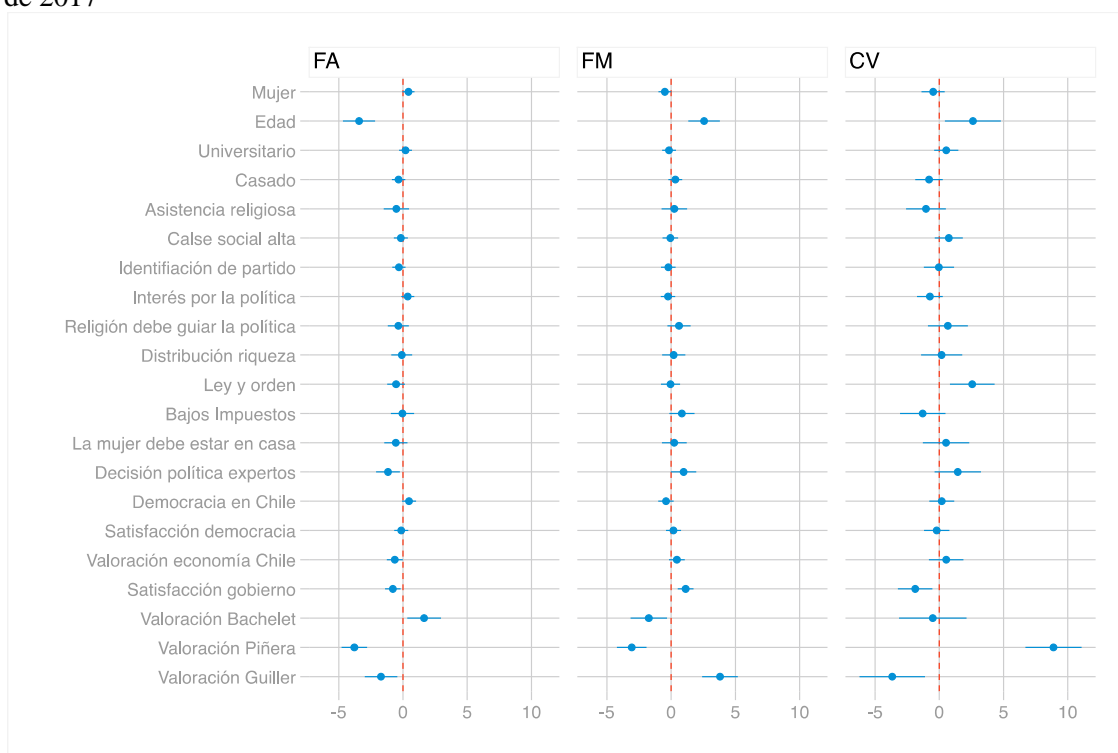
El Gráfico 26 ilustra los resultados de los tres modelos de regresión logística. Cada columna contiene un gráfico de coeficientes, que muestra la relación entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes del modelo. Su interpretación requiere

que nos fijemos en la relación de las líneas de cada fila, correspondientes a sendas variables, con el punto 0, señalado con una línea vertical para cada modelo. El punto que representa cada variable señala la mejor estimación que puede hacerse sobre el efecto de esa variable en la dependiente; la línea horizontal más o menos corta en la que se inserta cada uno de los puntos, expresa el intervalo de confianza. Cuando los puntos de cada variable y sus respectivas líneas horizontales están a la derecha de la línea vertical señalada por el 0, el efecto de la variable independiente en cuestión sobre la dependiente (es decir, sobre el voto) es positivo. Por el contrario, si se sitúa a la izquierda, su efecto es negativo. Finalmente, si la línea horizontal que acompaña al punto corta o cruza de algún modo la línea vertical, el efecto no es estadísticamente significativo y, por lo tanto, cabe descartar que dicha variable independiente sea importante para entender el voto a la coalición estudiada.

Los tres modelos incluidos en el Gráfico 26 incluyen variables independientes de tipo social y demográfico, político y actitudinal. Para su mejor interpretación, oscilan en una escala de entre 0 y 1.¹² Así, el modelo 1 (el situado más a la izquierda) muestra la propensión a votar a FA frente al resto de coaliciones. Los datos indican que los más jóvenes, quienes consideran que las decisiones políticas deberían emanar de la voluntad popular y no de los expertos, los que valoran positivamente a Bachelet como líder y lo hacen negativamente a Guillier y a Piñera, y los que están menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia en Chile, tienen una mayor probabilidad de votar a FA. Por su parte, entre las características que propician que un elector termine por dar su voto a FM (en el gráfico intermedio) estarían el tener una mayor edad, la satisfacción con el anterior gobierno, valorar bien a Guillier, y valorar mal a Bachelet y Piñera. Por último (en el gráfico de la derecha) estarían los electores de mayor edad, favorables a políticas de respeto a la ley y el orden, poco satisfechos con el gobierno, con una valoración muy positiva de Piñera y negativa de Guillier; son los más propensos a votar a CV que a cualquiera de las otras coaliciones.

¹² En la Tabla A1 del Anexo hemos recogidos los coeficientes, errores estándar y niveles de significación de cada una de las variables.

Gráfico 26. Probabilidad de voto a cada una de las coaliciones en las elecciones parlamentarias de 2017^a



^a $N = 564$. El gráfico recoge los coeficientes de regresiones no lineales o logísticas cuyas variables dependientes son el voto a cada una de las tres principales coaliciones.

Fuente: Encuesta CNEP/UDP 2017.

Conclusiones

Tras la publicación el 5 de mayo de 2015 de la ley N° 20.840, que sustituyó el sistema binominal por uno de carácter proporcional, el sistema electoral que rigió por más de 20 años y ungió como diputados a 840 candidatos quedó en el pasado, y con él una forma de enfrentar las elecciones que configuró el sistema de partidos chileno. Este reemplazo, además de afectar a la conformación del Congreso, cambió las estrategias de los partidos políticos. Los nuevos candidatos se enfrentaron a nuevas reglas y, por lo tanto, a resultados inciertos e inesperados. Por poner un ejemplo ilustrativo, dependiendo del número de candidatos por distritos, los partidos pudieron ahora conseguir un escaño con porcentajes de voto que iban desde un 11,2 a un 25,2 por ciento, cifras en todo caso muy inferiores al 33,3 por ciento que se necesitaba con el anterior sistema electoral. Además, la dinámica electoral estuvo afectada por una amplia gama de novedades en la legislación electoral, tales como la incorporación de una cuota de género a nivel de candidaturas, la reducción de los límites del gasto electoral, la nueva normativa para la publicidad y las campañas políticas, y la reinscripción de los partidos, entre otros aspectos.

Los nuevos distritos trajeron consigo un importante desafío para los incumbentes y los candidatos. Para los incumbentes, mantener su escaño en el Congreso Nacional no resultó tarea fácil, puesto que la incertidumbre provocada por el voto voluntario se sumaba a la necesidad de decidir entre emplear estrategias que les ayudaran a consolidar su voto en los antiguos territorios o intentar expandir su zona de influencia hacia las nuevas áreas territoriales que se

incorporaron a sus distritos. En adición, debieron enfrentarse por primera vez a otros incumbentes de su misma coalición, a un mayor número de candidatos y a una importante restricción en su gasto electoral. Y los candidatos, por su parte, tuvieron que resolver no pocos desafíos importantes, como la búsqueda de alianzas estratégicas con liderazgos comunales, campañas más austeras, pero con impacto suficiente para alcanzar todos los rincones de distritos más amplios en términos geográficos o demográficos, y un mayor número de candidatos en las calles frente a ciudadanos desinteresados y críticos con los procesos políticos en Chile. De esta forma, las elecciones de noviembre de 2017 serán un tema recurrente de estudio para analistas, historiadores y comunicadores, pues conformarán la futura configuración del escenario político nacional. Y, dada la batería de reformas puestas en marcha a partir de esta carrera parlamentaria, surge una serie de dudas en torno a las 28 competencias distritales de esta elección 2017.

Del análisis de los resultados electorales agregados cabe destacar el incremento de los altos niveles de abstención, un aumento significativo de la proporción de mujeres tanto en la configuración de las listas como en la conformación final del Congreso, y una mayor fragmentación de partidos y coaliciones. Esta fragmentación tendrá un impacto directo en la capacidad de negociación del ejecutivo con el nuevo Congreso, puesto que elevará sensiblemente los costes de llegar a acuerdos.

Del análisis de las encuestas post-electorales cabe destacar una importante presencia femenina y de jóvenes entre los apoyos del FA, toda una señal de alerta para los partidos más tradicionales. La religiosidad de los votantes también arroja datos interesantes: la coalición del FA reúne a los no creyentes, mientras que en la otra vereda CV integra a los que se declaran católicos. Y también es destacable la ausencia de relación entre la clase social subjetiva y el voto a alguna coalición.

Por último, nos parece importante destacar las percepciones críticas sobre la democracia chilena y su funcionamiento, así como sobre sus instituciones políticas, que constituyeron una parte relevante de la Encuesta UDD 2018. Las bajas valoraciones de los ciudadanos son dominantes en todas ellas, un elemento que seguramente está relacionado con los altos índices de abstención que caracteriza a las elecciones chilenas.

Anexo

Tabla A1. Regresiones logísticas para estimar el voto a FA, FM y CV en las elecciones parlamentarias de 2017^a

Variables	Modelo 1 -- FA	Modelo 2 -- FM	Modelo 3 -- CV
Mujer	0.43+ (0.24)	-0.49+ (0.26)	-0.48 (0.46)
Edad	-3.42*** (0.64)	2.57*** (0.63)	2.62* (1.11)
Estudios universitarios	0.20 (0.25)	-0.16 (0.27)	0.54 (0.48)
Casado	-0.34 (0.27)	0.33 (0.28)	-0.80 (0.55)
Asistencia a la iglesia	-0.52 (0.50)	0.25 (0.51)	-1.03 (0.79)
Clase social alta	-0.17 (0.28)	-0.06 (0.31)	0.74 (0.56)
Identificación con partido	-0.32 (0.26)	-0.22 (0.29)	-0.03 (0.60)
Interés por la política	0.37 (0.26)	-0.24 (0.29)	-0.73 (0.51)
Religión debe guiar la política	-0.36 (0.42)	0.61 (0.46)	0.67 (0.79)
Distribución de la riqueza	-0.09 (0.41)	0.20 (0.46)	0.18 (0.82)
Ley y orden	-0.54 (0.35)	-0.05 (0.38)	2.57** (0.89)
Bajar impuestos	-0.04 (0.46)	0.84+ (0.50)	-1.29 (0.90)
Mujer debe estar en casa	-0.56 (0.46)	0.24 (0.49)	0.52 (0.92)
Decisión política expertos	-1.17* (0.47)	0.97+ (0.50)	1.44 (0.92)
Democracia en Chile	0.47+ (0.28)	-0.40 (0.30)	0.19 (0.50)
Satisfacción con democracia	-0.14 (0.28)	0.18 (0.30)	-0.20 (0.50)
Valoración de economía de Chile	-0.64* (0.32)	0.45 (0.32)	0.54 (0.68)
Satisfacción con gobierno	-0.79* (0.31)	1.13*** (0.31)	-1.88** (0.69)
Valoración de Bachelet	1.64* (0.67)	-1.74* (0.73)	-0.51 (1.34)
Valoración de Piñera	-3.79*** (0.50)	-3.07*** (0.59)	8.89*** (1.12)
Valoración de Guiller	-1.71** (0.65)	3.80*** (0.71)	-3.66** (1.30)
Constante	2.21*** (0.55)	-2.67*** (0.58)	-5.32*** (1.40)
Observaciones	564	564	564
Pseudo R ²	0.335	0.390	0.788

^a Entre paréntesis, errores estándar. En negrita, coeficientes significativos. Los niveles de significación estadística son los siguientes: + p<0.1; * p<0.05; ** p<0.01, y *** p<0.001.

Fuente: Encuesta CNEP/UDP 2017.

